

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XI



BUENOS AIRES, JUNIO 15 DE 1903



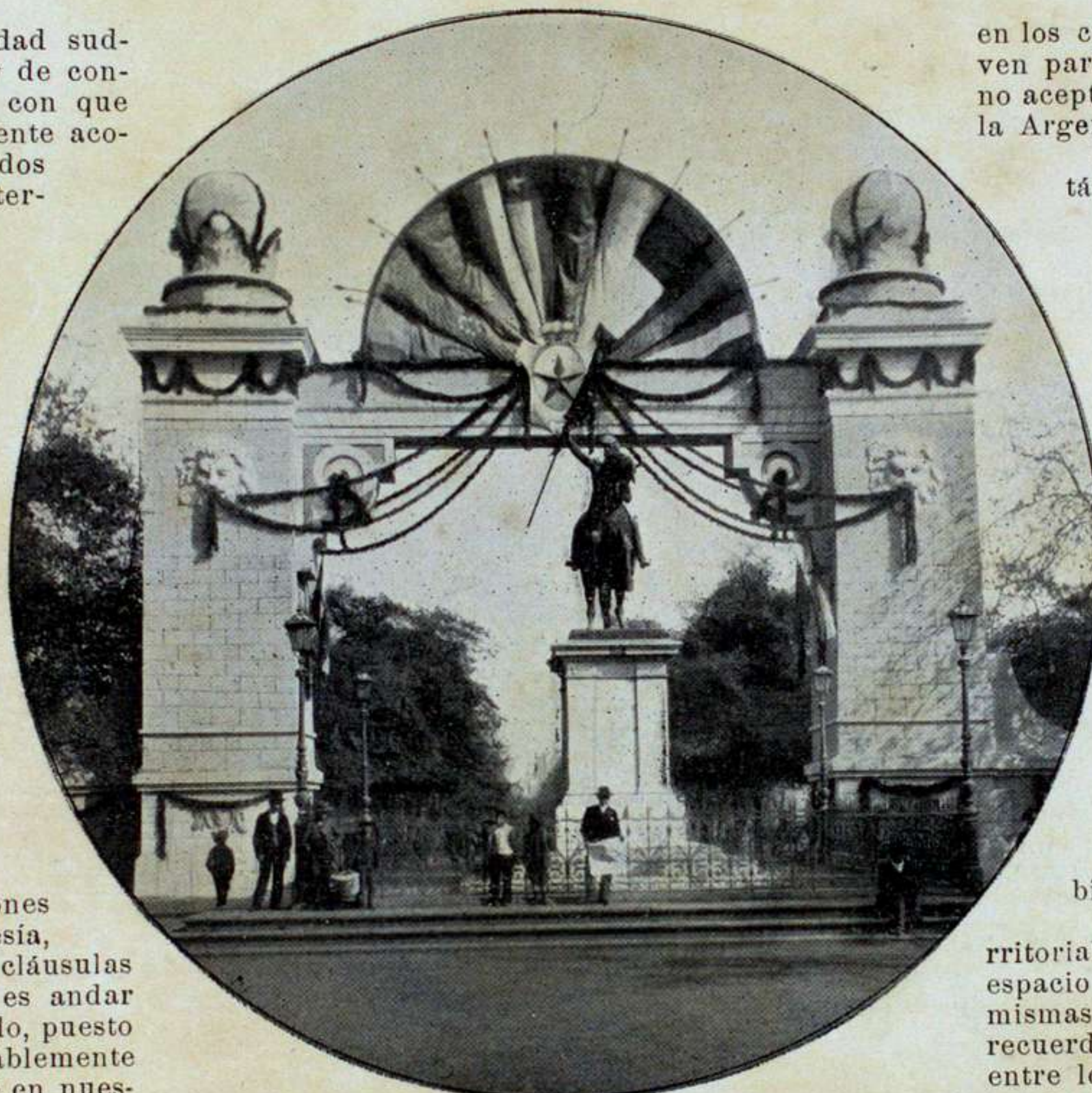
NÚM. 251

CONFRATERNIDAD SUD-AMERICANA

Estamos en plena confraternidad sud-americana, en plena era de paz y de concordia. Terminados los festejos con que fueron tan decorosa y fastuosamente acogidos en la Argentina los delegados chilenos, parece cosa también terminada, la concordia y la paz entre las dos Repúblicas, que separa la cordillera de los Andes. Los deseos de que tal política internacional se consolide y perdure, deben ser vehementemente sentidos por ambas partes, pues sólo así, la prosperidad á que una y otra están llamadas, el progreso que necesitan realizar, no ha de seguir como hasta hace poco tiempo estuvo, en estado de aplazamiento y demora.

Solamente los recelos con que allá y acá se miraban argentinos y chilenos, teniéndose como probables adversarios, eran causa bastante para intranquilidad y desasosiego en las demás naciones sud-americanas, y si bien es cierto que con agasajos y fiestas queda cumplido en todas sus partes un programa de diversiones que en alto lugar pone la cortesía, no se llevan á igual término las cláusulas de los pactos, pero no obstante es andar mucho camino el camino andado, puesto que esa delegación vino indudablemente para algo más que para holgarse en nuestra compañía, y entre copa de champagne y taza de aromático Moka, algo habrá estipulado definitivo con el Presidente de la República.

Ya se dice, en efecto, que la cuestión de la equivalencia naval ha tenido una solución en ambas cancillerías, que en opinión nuestra, bien pudiera ser la más directa, si como se asegura, consiste en no abandonar ninguna de las dos naciones la compra de los acorazados en construcción y si sólo vender los barcos inferiores. Bien se nos alcanza que en oposición á nuestro criterio, los que aún inspiran el suyo en los ya mencionados recelos, sienten de nuevo despertarse su descontento y el temor de que renazcan los antiguos rencores. Pero es preciso comprender que estas *equivalencias navales*, inventadas en un buen cuarto de hora, no dejan de ser un bonito neologismo del lenguaje diplomático, como es un lindo lema para ser inscripto en los adornos con que el municipio engalanó las calles, aquel otro del *Si vis pacem, para pacem*, contradictorio del aceptado en idioma latino hasta ahora, como verdad inmutable. Equivalencias, pueden tener ambas naciones, pero no en debilidad, sino en fuerza, y así no entendemos que sea tal palabra, sinónimo de amputación de miembros



RECEPCIÓN DE LOS MARINOS BRASILEÑOS EN CHILE.—UNO DE LOS ARCOS LEVANTADOS EN LAS CALLES DE SANTIAGO

en los cuales residen los músculos que sirven para hacerse siempre respetar. Chile no aceptaría nunca otra interpretación, ni la Argentina á su vez la consentiría.

Prueba de que todo ello no es obstáculo á las corrientes de confraternidad predominantes, encontramos, no sólo en las pasadas expansiones, sino en otras que se anuncian y que vendrán á continuar esta política de solidaridad sud-americana, en la que parece ha de servir de núcleo nuestra nación. Un notable artículo, escrito con ese peregrino estilo que caracteriza al genial escritor oriental Dr. Angel Floro Costa, anuncia ya como íntimamente acariciada en la mente del Presidente del Uruguay, Sr. Batlle y Ordóñez, la idea de otra visita, que será como enmienda á la omisión en que incurrió en este punto su antecesor Sr. Cuestas, y que al par ha de tener tendencias de apretar también verdaderos lazos de internacionales relaciones, siempre afectuosas entre los Gobiernos de ambas orillas del Plata.

El Brasil, es decir, el otro coloso territorial, que con la Argentina ocupa tanto espacio en este continente, abunda en estas mismas tendencias, y perduran en él los recuerdos gratos de las pasadas cortesías entre los Presidentes Campos Salles y Roca, en tanto que atiende con estas confianzas en el reposo á su esplendor y progreso cada vez mayores. También fraterniza con Chile como lo demostraron las fiestas organizadas en Santiago para recibir á los marinos brasileños del crucero «Barrozo», fiestas en que resonaron asimismo vivas á la Argentina y de las que publicamos dos grabados en esta página.

El Paraguay acoge con natural emoción, hondamente sentida y

con entusiasmo manifestada, la moción de nuestro diputado nacional, Dr. Carlés, sobre devolución de los trofeos, á la que sirve de hermoso remate otro proyecto que presentará al Congreso sobre condonación de la deuda, y por su parte la viril República ha de corresponder digna é hidalgamente á tales manifestaciones.

El famoso viento de *Fronza*, va alejándose de todas partes, y en la misma Venezuela la revolución se considera terminada con la llegada de los generales que acompañan á Matos á Curaçao.

El horizonte, pues, se presenta despejado y risueño; la confraternidad es un hecho, y por ello se felicita LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, pues la paz y la concordia entre las Repúblicas de este continente ha sido su aspiración constante en sus doce años de existencia.



RECEPCIÓN DE LOS MARINOS BRASILEÑOS EN CHILE.—DESFILE DE VETERANOS

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :::
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. » » 20.— » 10.— » 5.50
Exterior..... » \$ oro 10.—

AÑO XI BUENOS AIRES, JUNIO 15 DE 1903 N.º 251

CAUSERIE BONAERENSE

Mientras se alejan, se alejan las naos conductoras de los huéspedes mensajeros de confraternidad entre pueblos que separan los Andes y esparcen a uno y otro Océano su ancha falda hacia el levante y su estrecha faja hacia el ocaso;

Mientras se disipa el humo de aquellas máquinas que devoran olas y serpentean por los canales del estrecho a que en el siglo XVI le dió su nombre el intrépido navegante portugués al servicio del Gran Carlos de las Españas;

Mientras, en fin, descansan del enorme, descomunal agasajamiento y zarandeo los amables miembros de la misión chilena, se extinguen también y acallan por aquí los ecos de la fiesta, languidecen los comentarios de la vida social, se borran las impresiones aglomeradas sin tasa, y quedan en esqueleto los aparatos de la iluminación, sin banderas los mástiles escuetos, sin adornos las portadas decorativas y la ciudad desnuda, triste como bosque de invierno, como salón al siguiente día de un gran baile con restos de *buffet* y mustio follaje de jardines y flores de una noche fugaz como el placer, como los brindis, como las efusiones, los besos, los apretones de manos y las sonrisas de circunstancias.

«¡Qué presto se va el placer!—¡Qué presto viene el dolor!—¡Cómo a nuestro parecer—cualquiera tiempo pasado—fué mejor!...»

No sé si esas eran justamente las palabras de Jorge Manrique; pero sé que para un gremio determinado, la vuelta ó retorno de los argonautas ha sido de hondísima satisfacción: los mozos ó garzones de hoteles, confiterías y restaurants han respirado á pulmón lleno, libres del recargo de trabajo, pues tal fué éste, que no lo ocasionara mayor el parlamento inglés si por acaso sus quinientos lores y comunes quisieran caer sobre el intendente Casares, acometidos de súbito acceso de confraternidad anglo-argentina.

Antes de la invención de ese sentimiento, que es casi coetáneo de la invención del suero diftérico, decía el inolvidable Figaro español: todo en el mundo es comer. Comiendo se festeja lo mismo el matrimonio que el monjío; lo mismo el nacimiento que la muerte.

Confesaré que con Larra me pasa lo propio que con Jorge Manrique: no estoy muy seguro del cómo lo dijeron ambos. Los agasajos, las luces, las bombas, las músicas y las revistas periódicas llenas de grabados, retratos y pinturas, me han sorbido un tanto cuanto el seso y trabucado un sí es no es la memoria, que harto hace en evocar cosas tan viejas, cuando hoy mismo nadie se acuerda ya de los brindis, cuyo eco sigue vibrando aún como los alambres eléctricos que gimen en la noche pulsados por el viento.

Mas la verdad es que, al parecer, se ha comido y bebido más, mucho más durante la estadía de nuestros huéspedes, que en todo lo transcurrido hasta ahora del año. La confraternidad produce un excelente apetito; está comprobado. Los hoteleros han redondeado su negocio y el dinero ha corrido casi á la par que la lluvia, envidiosa, empuñada hasta salirse con la suya en fastidiar al apreciable ministro, coronel Ricchieri, agitando la revista del Campo de Mayo.

¡Ese sí que era número! Es el plato de resistencia en toda recepción de soberanos y elevados personajes. ¿En dónde se ha visto recepción sin desfile de tropas, ruido de clarines y espejeo de galones y entorchados?

El bombo es un grande instrumento de música; es símbolo de la época presente y Wagner mismo y todos los modernizantes lo emplean en su música del porvenir. ¡Y cómo alegran las músicas militares! Se asoman las muchachas á los balcones apenas suena el cobre y se agita golpeado por la pelota de manubrio el parche, y cómo les baila el alma dentro del cuerpo, sobre todo, si resuena el Washington Post, ó algún canción de opereta, que de ello saben más las bandas militares que el propio Offenbach su creador, digo, creador de los entusiasmos bailables franceses, destronados hoy por el yanqui demócrata que lleva á los grandes salones el popular entre los negros, delicioso cake walk.

El ejército ha de vivir en el porvenir, aun cuando la confraternidad y los banquetes maten la guerra. La evolución de las sociedades de que hablan los sabios y los que quieren parecerlo, ha de hacer de él, no una institución de paz, sino una necesidad de pública recreación en todos los países civilizados.

Y pues ahora los soberanos de los Estados grandes, los jefes de las grandes potencias y también los de las impotencias, han dado en ir de cumplido de una tierra á otra, lo que sirve de distracción á los pueblos huelguistas y proporciona espectáculos gratis, sin perjuicio de cuanto gana la industria culinaria y pirotécnica, claro es que los ejércitos han de ser de todo punto necesarios, pese al arbitraje y á los congresos pan-americanos y á los de La Haya, como si dijéramos, á esas carabinas de Ambrosio con que las potencias han querido inutilizar los cañones, dejándolos únicamente para salvos.

Podrá el mundo, cada vez más sportman y esgrimista, renunciar á cuantos espectáculos va desterrando el uso culto, malgrado el teatro nacional que están levantando las empresas del Rivadavia, el Apolo y el Circo Anselmi; podrá renunciar hasta á la ópera que cuesta un ojo y la mitad del otro y á donde uno puede fastidiarse aristocráticamente oyendo una novedad por cada cien vejece; pero no renunciará, no, á las paradas y revistas militares, á la marcialidad, á las cargas á caballo y á la bayoneta, á los simulacros y, sobre todo, á esas marchas de apuestos jóvenes que marcan el compás de rodillas abajo, mientras el bombo, los cobres, los platillos, los oboes, rompen en música de Frégoli vivaz, retozona y poderosamente estimulante.

Entre nosotros es grande, á Dios gracias, el gusto por las paradas; ya se ve; somos el pueblo de las manifestaciones en orden de fila y siempre con música y banderas batientes.

Esto no es decir mal del jefe municipal de la limpieza urbana, que tuvo la plausible ocurrencia de colocar en dos filas desde la estación del Retiro á la plaza San Martín, á los peones barrenderos hachón en mano, esperando, para hacer los candeleros vivientes, el paso de nuestros confraternos á su vuelta de su excursión al Tigre.

Allí estaban orondos como peleles, vestidos de brin en pleno frío lluvioso, con gorra blanca y chapa de metal en la frente, clavados como sacos de harina colocados para un recuento.

Y en efecto, qué lucido espectáculo aquél, cuando sonó el pito del tren y rompieron con el himno chileno las músicas, que no han hecho otra cosa que romper himnos en aquellos días, y se iluminaron las antorchas que parecían sostenidas por cariátides color de ceniza.

Esa invención y la del paseo por las calles en automóvil y tranvía eléctrico con banderitas como en las ferias, son los dos números más saltantes en toda la extensa numeración del programa de la confraternidad.

Sin embargo, como en todo, hay en estas fiestas no pocos descontentos. Diganlo las provincias que saben las cosas de oídas, hastiadas de que todo se lo quiera y se lo coma Buenos Aires. Aun la ciudad de La Plata se queja de que apenas le toquen los desperdicios, cuando tanto necesita de distracciones para olvidar disgustos, elecciones verdaderas y falsas, intervenciones repetidas y ausencia absoluta de policía que evite el robo de las haciendas y el asesinato de los hacendados.

Jajuy, Santiago del Estero, La Rioja, tienen

razón cuando piden su parte en los agasajos de la confraternidad, y su asiento en los banquetes náuticos y térreos que se comen solitos los porteños. ¿Acaso sólo para éstos vino la independencia y nacieron San Martín, el señor Casares y Belgrano? ¿Por qué no han de tener también un carroussel militar y un baile del Jockey Club?

En fin, se recogen esos ecos para cuando venga alguno de los reyes de la Europa que nos quieren tanto y están locos por pasar el charco para estrechar, aun más si cabe, con el abrazo de la fraternidad, los vínculos que felizmente ligan á los dos países.

El kaiser alemán anda madurando una excursioneita, adelantándose al monarca inglés, que desea pacificar personalmente los galenses y al presidente Roosevelt que desea conocer el Acre y abrazar al barón de Río Branco.

Que vengan todos y tendremos fiestas, aunque no tengamos dinero. Quedan los armazones de la plaza, la Avenida, la fachada del Congreso y la calle Florida, y ya pueden las bandas echarse á estudiar los himnos, y los hombres públicos á componer discursos.

Eso llena á muchos y nos daría á nosotros material para *Causeries* más nutridas y amenas que ésta, escrita en plena crisis noticiosa y bajo la esterilidad faraónica.

BROCHA GORDA.

EL TIRADOR

EN EL ASALTO

Con música de aplausos recibido,
Aparece en la arena de su fama,
Cual Amadis moderno, decidido
A lidiar por su honor y por su dama.

Con arrogancia varonil, ya reta,
O del noble contrario acude al reto,
Resguardada la faz por la careta,
El guante flojo y ajustado el peto.

Ceñido el cinturón, con la postura
Recia y febril, la pierna adelantada,
Evoca la romántica figura
Del Nevers de la célebre estocada.

El brazo, corvo; la mirada, ansiosa;
Los labios, secos; la nariz, consunta,
Y la sangre en las venas, ardorosa,
Ansiando las caricias de la punta.

En guardia, retrocede ó avasalla,
Ora lucha sereno, ya se irrita,
Y bajo el punto de la tersa malla,
El elástico músculo palpita.

La hoja flexible, traicionera y brusea,
En el puño del bravo caballero,
Es un rayo fatal que el pecho busca
Con brillantes relámpagos de acero.

Él la persigue como fin soñado
Para caer glorioso en la jornada.
¡Debe morir bien, iluminado
Por las siniestras luces de la espada!

Ella es el juez que, de razones falto,
Será inmortal porque la vida abate,
Con el botón, benigna en el asalto;
Sin el botón, terrible en el combate.

Ya el caballero la dejó rendida,
Ya puso fin á la amigable lucha,
Ya al retirarse, con la frente erguida,
Nuevo clamor en su alabanza escucha.

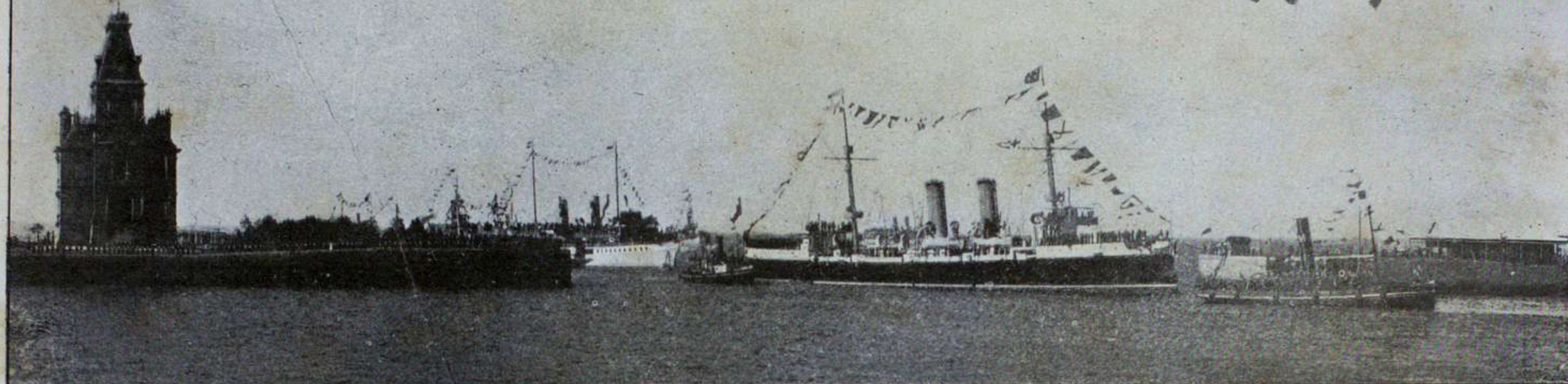
Y al despedirse de la arena honrosa,
No canta el «¡Ave, César!» del vencido;
Pero grita «¡Tocado!» ante la hermosa
Que en un á fondo el corazón le ha herido...!

MANUEL S. PICHARDO.

Habana, 1903.

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

LA DELEGACIÓN CHILENA EN BUENOS AIRES



LOS ACORAZADOS CHILENOS «CHACABUCO» Y «BLANCO ENCALADA» ENTRANDO EN LA DARSENA NORTE

y no menor su llegada a los diques, donde una muchedumbre entusiasta los vitoreaba, viéndose en los palcos allí levantados, la más selecta sociedad bonaerense, las hermosas damas argentinas que saben asociarse a todas las manifestaciones del patriotismo.

Los representantes del gobierno, el Intendente municipal, la comisión de festejos y los ayudantes designados, subieron a bordo para darles la bienvenida y a las 3 de la tarde la delegación fué presentada al presidente de la República en la Casa de Gobierno,



Dejamos en el número anterior a éste, claramente expresada la idea a que obedecen nuestras aspiraciones con respecto a la parte ilustrada de esta publicación, cuando como en el caso actual, debe procurarse no sacrificar a los apresuramientos con que «baten» el record de las actualidades los semanarios callejeros, el esmero y perfección de los fotograbados propios de una ilustración de la índole que caracteriza a la nuestra, que ante todo debe atender a la mayor importancia y mérito de su parte gráfica, que es, en suma, la que no está destinada a vivir la efímera vida del día o de la semana, sino la mayor de las colecciones para biblioteca selecta.

Así, pues, hasta hoy hemos aplazado, atendiendo a estas razones, la publicación de la parte ilustrada que con los festejos celebrados en honor de la Delegación Chilena se relaciona, a cuyos grabados debe acompañar el relato de aquellas demostraciones con que fueron recibidos, relato que deseáramos amplio y que nos obliga la falta de espacio a reducir redactándolo en forma sintética.

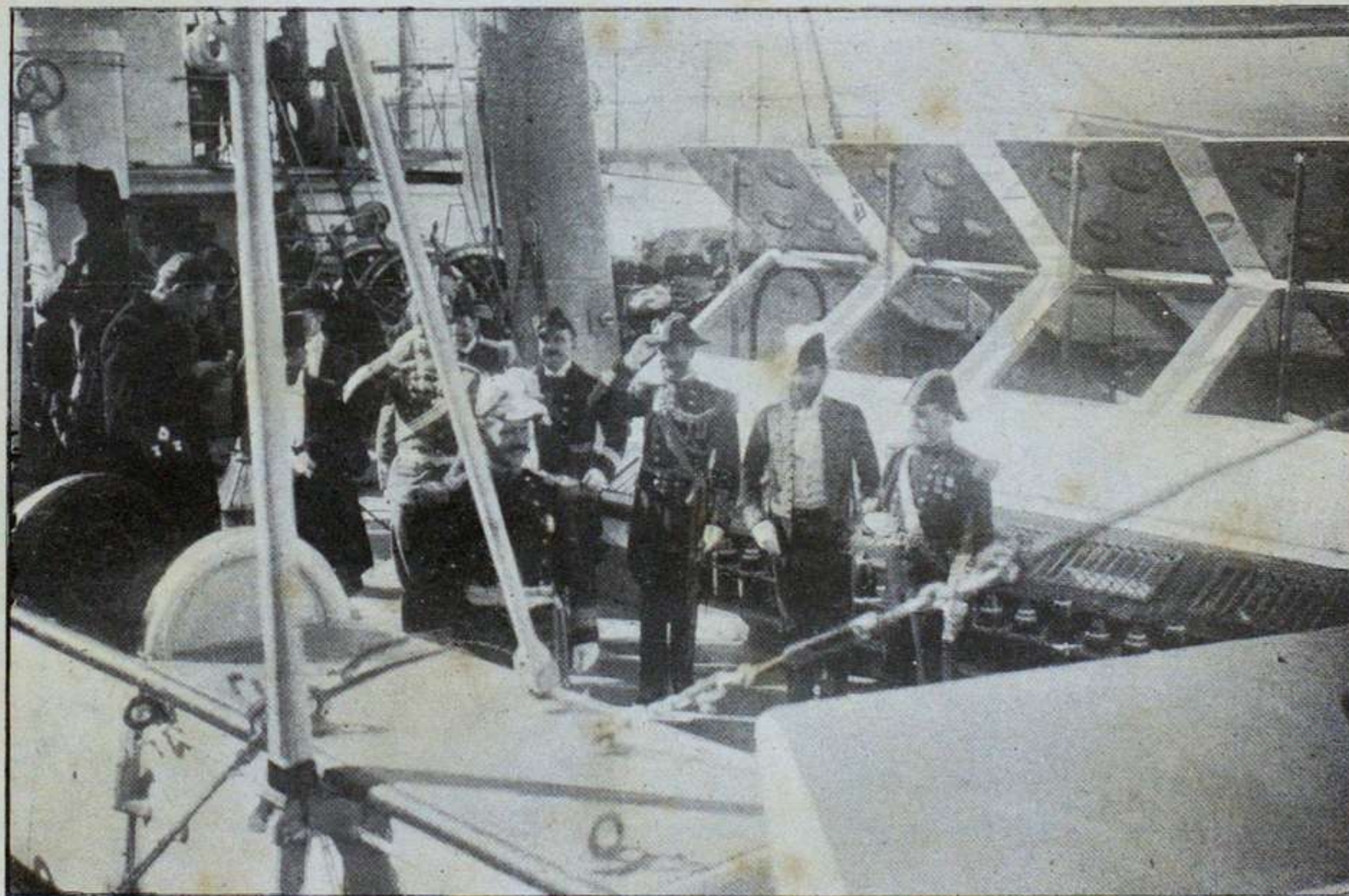
Y lo deploramos, tanto más que en ninguna otra ocasión, en ésta, porque esa confraternidad entre dos repúblicas poderosas de la América del Sud es nuestra bandera, y bajo sus pliegues venimos luchando hace tiempo, por entender que es el más alto ideal político a que deben consagrarse las naciones de nuestro continente.

De cuantos agasajos ha podido idear y realizar la hospitalidad argentina, siempre espléndida, no recordamos ninguno con tanta brillantez llevado a cabo ni con igual éxito siquiera.

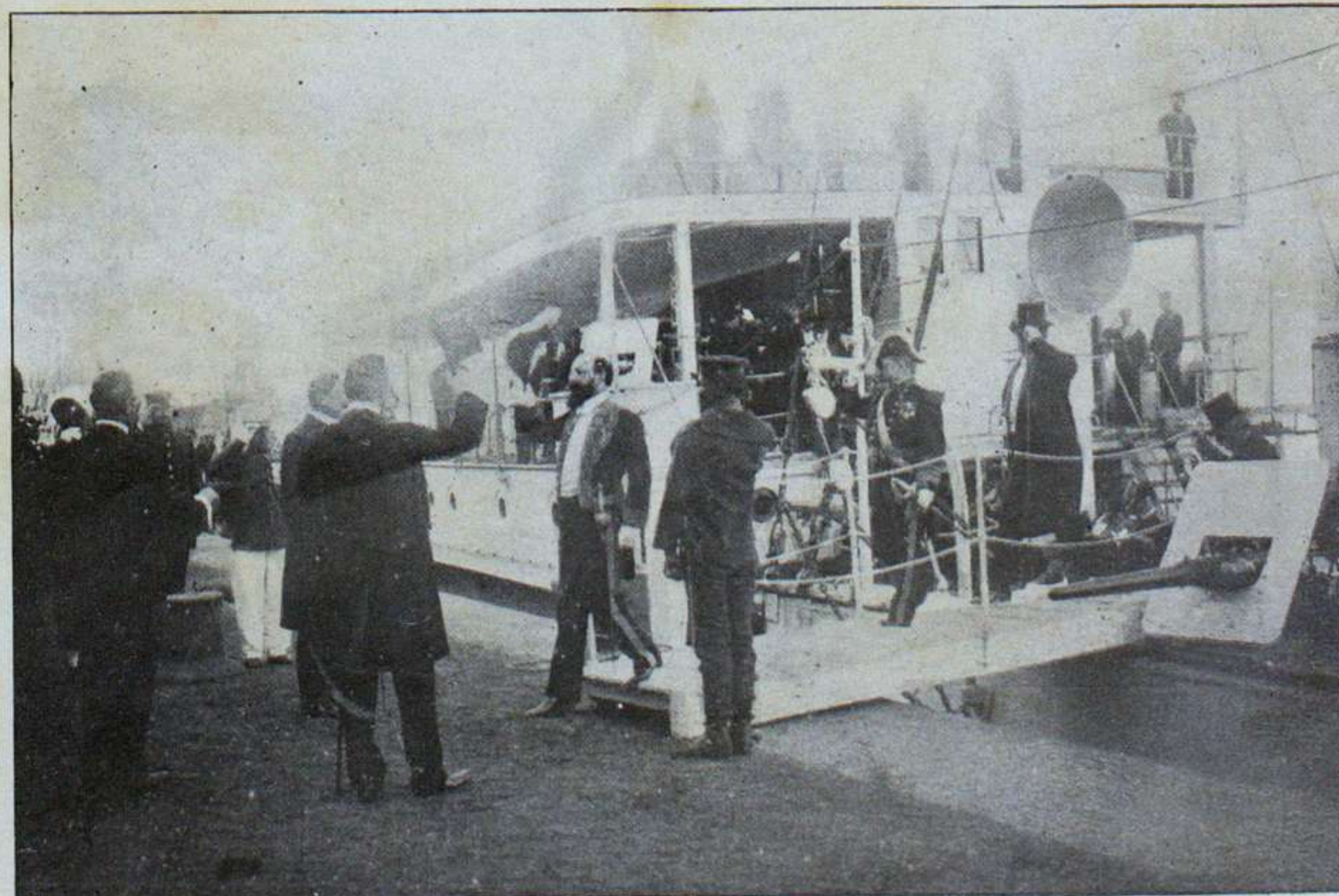
Han competido en entusiasmo pueblo y gobierno, y para el recibimiento, unidos los anhelos de todos, se han hecho posibles verdaderas maravillas de ostentación y riqueza.

El 22 de Mayo fueron recibidos los delegados del gobierno de Chile en el dique número 4, habiendo arribado el día antes a la rada exterior la escuadra de aquella nacionalidad escoltada por los buques de la división de instrucción.

El encuentro entre ambas escuadras, que iban a cambiar salvas de amistad, saludos a las banderas, en ese mismo mar donde tan poderosas fortalezas flotantes riñen combates navales, fué espectáculo imponente y conmovedor que se realizó en Punta de Indio,

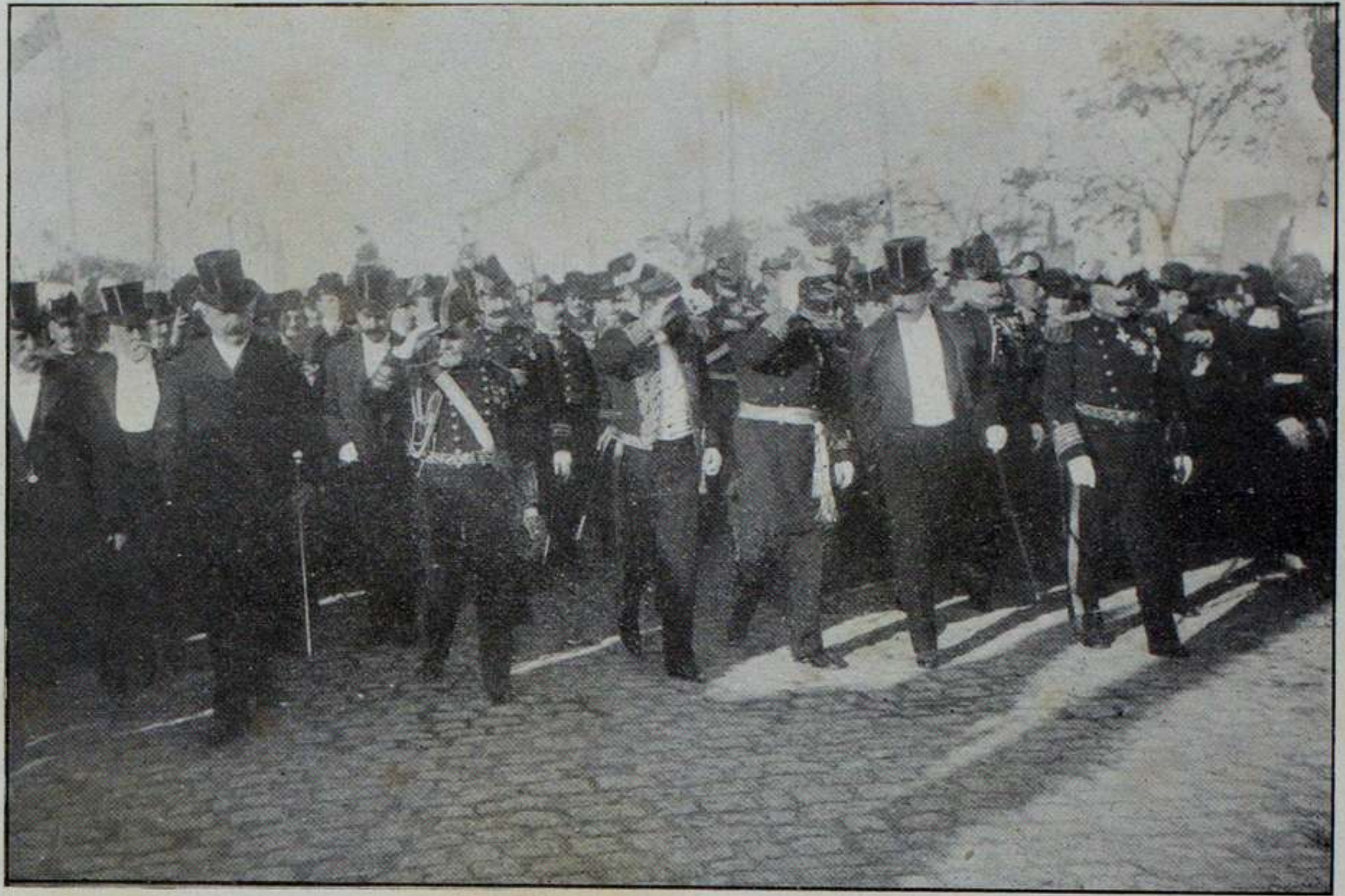


EL PRIMER SALUDO DE LOS DELEGADOS



EL DESEMBARQUE

ceremonia que resultó lucidísima, y después de la cual se trasladaron á su alojamiento del Royal Hotel. Aquel mismo día los delegados invitaron con un banquete y también se celebró otro á bordo de los cruceros argentinos, que fué ofrecido á la oficialidad chilena. La recepción después de esto, con que fueron obsequiados en el aristocrático Club del Progreso, estuvo brillantísima, asistiendo á ella las familias más distinguidas. La animación en las calles centrales era tal, que el tránsito se hacía difícil, y por la noche el aspecto de la ciudad, espléndidamente iluminada, constituía un aliciente más para que aumentase la concurrencia. De genial puede calificarse la excursión realizada al día siguiente en tranvías eléctricos y automóviles, para ver la hermosa Buenos Aires, que engalanada y vistosa los recibía, saliendo en estas dos clases de vehículos embanderados los delegados y marinos chilenos. Durante ella viéronse saludados con vítores y aplausos en el Caballito por todos los alumnos del distrito 19º, y en la Escuela Naval y en casi todos los colegios por donde pasaba, la comitiva fué objeto de iguales ovaciones. El regreso se realizó hacia el Pabellón de los Lagos, punto fijado como término de este paseo, y donde se sirvió un almuerzo de 250 cubiertos. Al destaparse el *champagne*, el Intendente, como anfitrión, brindó con fácil y elocuente palabra, contestándole con no



DIRIGIÉNDOSE Á LA CASA DE GOBIERNO



LLEGADA Á LA CASA DE GOBIERNO

menor elocuencia el general Salvador Vergara y hablando después los generales Luis M. Campos y A. Capdevila. Terminado este acto, los delegados se dirigieron á la Sociedad Hípica, donde presenciaron el *carrousel* militar, organizado en su obsequio, fiesta en que lucieron su destreza de consumados ginetes los oficiales argentinos que tomaron parte en los juegos de la *roseta* y el *zendado*. El *carrousel*, cuya dirección estuvo confiada al teniente Corazzi, resultó una serie de brillantes maniobras, difíciles de ejecutar, y que magistralmente realizaron las seis cuadrillas de veinte ginetes cada una, aplaudiéndose especialmente la figura en que formaron éstas, con la colocación adecuada de los soldados, las palabras *Viva Chile*. El concurso hípico no fué menos interesante en los saltos de obstáculos de 120 á 140 metros de elevación, obteniendo el primer premio el teniente Sr. Rojo y los restantes los oficiales Sres. Cano, Righetti, Rojo, La Madrid y Meyer Pellegrini. A las 12 de la noche verificóse también la recepción en el Centro Naval, en donde los delegados y marinos chilenos se presentaron acompañados por el Ministro de Marina, Intendente Municipal, contraalmirante Solier y comodoro García.

Los festejos continuaron con los concursos en el Tiro Federal y en la Escuela Central de Tiro, en que se hicieron admirar nuestros mejores tiradores, y en este mismo día, en un ambiente de confraternidad franca

é íntima, el Ministro de Marina ofreció un almuerzo á bordo del crucero acorazado «Buenos Aires» á la delegación chilena, después del cual se dirigió ésta, acompañada de cuantos asistieron á tal obsequio, al Hipódromo Argentino, donde la reunión de carreras era de gala en honor de los distinguidos huéspedes. Por indescriptible dejamos sólo mencionado el brillante espectáculo, en el cual un incidente llevó al colmo el entusiasmo de los espectadores, y éste fué la llegada al *padock* de los siete oficiales que á caballo, en marcha de resistencia, habían salido del Neuquén, y después de recorrer 230 leguas, llegaban ginetes en sus hermosos animales criollos al término de la jornada.

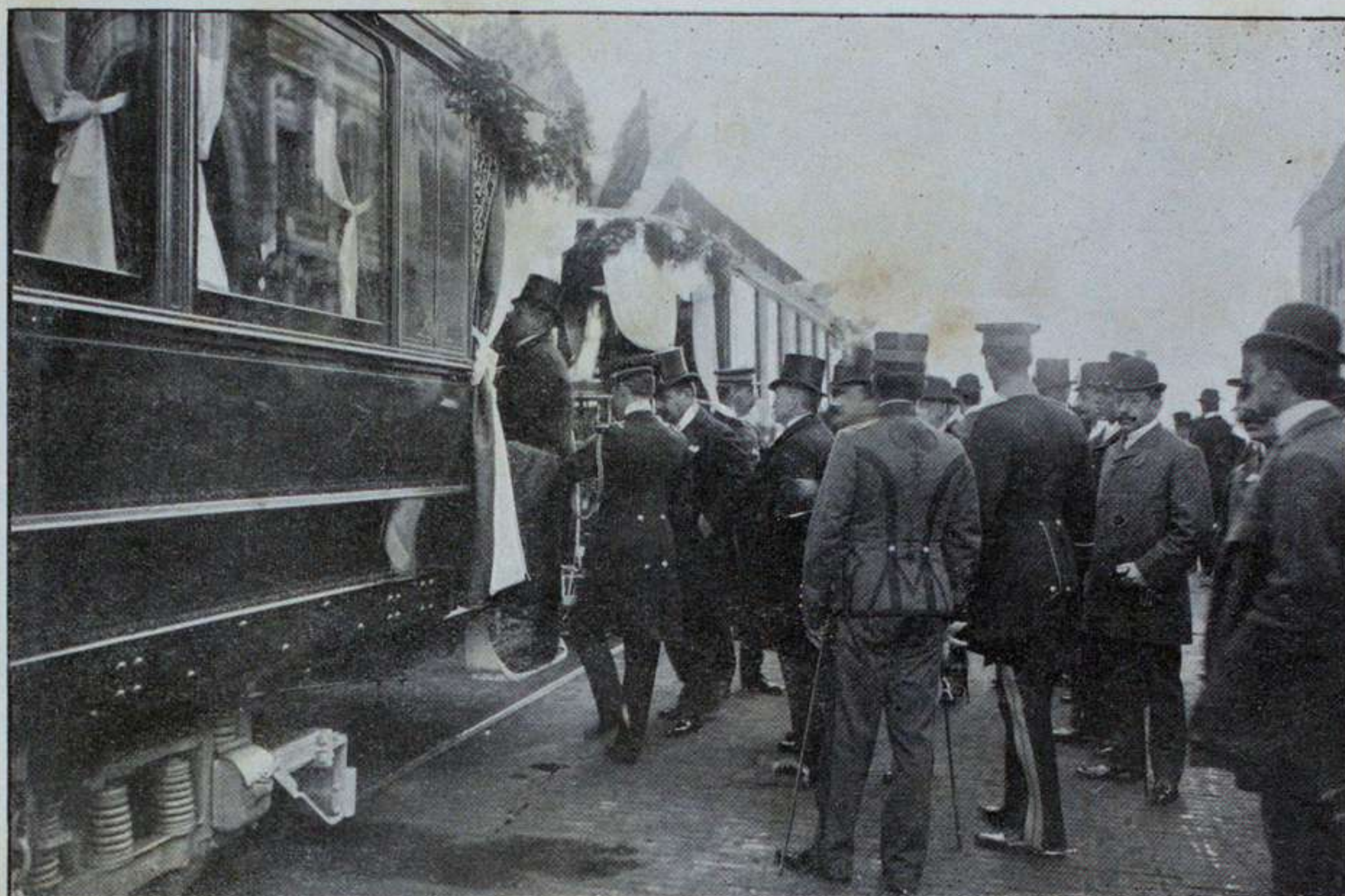
Tras tantos y tan buenos agasajos, llegó el del banquete en el salón de recepciones de la Presidencia de la República, donde colocadas las mesas en rectángulo fueron ocupadas por 107 comensales, del cuerpo diplomático, altos funcionarios, miembros del Congreso y Senado, el Jefe del Estado y el ilustre general Mitre. En nombre del pueblo y del gobierno argentinos ofreció el banquete á los huéspedes chilenos el general Roca, contestándole para agradecer la demostración, el jefe de los delegados, vice-almirante Montt. Asistieron después á la función de la Opera, y al terminar ésta, al Círculo Militar, donde les dió la bienvenida el general Garmendia, á cuyas elocuentes palabras con-



LLEGADA DE LOS DELEGADOS Á SU ALOJAMIENTO EN EL ROYAL HOTEL

testó, por designación del general Vergara, el comandante chileno Bary, mostrando sus dotes oratorias, haciendo después uso de la palabra el coronel Oliveros Escola por los jefes del ejército y el teniente José Vieyra por los oficiales subalternos, hablando también el mayor chileno Barceló, Dr. Cabezón, teniente Tristany y ministros del Paraguay, del Brasil y de Chile.

Extenso en grado sumo haríamos este relato por poco que nos detuviéramos en detallar en los siguientes días la visita al sepulcro del general San Martín, el Tedeum en la catedral, el desfile militar realizado después de éste, el paseo á Palermo, las funciones de gala en la Ópera, el Politeama y otros teatros, el paseo en el puerto de la capital, Mercado de Frutos, dock Sur y diques de carena, la visita á la Sociedad Rural para presenciar la exposición, el brillantísimo baile en el Jockey Club, el banquete ofrecido por los delegados al Presidente de la República á bordo del crucero «Chacabuco», el que los oficiales argentinos dieron á los chilenos en el Pabellón de los Lagos, al mismo tiempo que en el Rebecchino los marinos del «9 de Julio» obsequiaban con otro almuerzo á los del «Blanco Encalada» y «Chacabuco», la visita á la Escuela Sarmiento, el almuerzo en el Arsenal de las clases y marineros de ambas armadas, la *matinée* á bordo de los buques chilenos, la iluminación con antorchas que á esta fiesta



PASEO EN LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS



GIRA EN AUTOMÓVIL

siguió, el banquete del comercio á los delegados, la visita de éstos á La Plata y la realizada al Colegio Lacordaire, para conocer la grandiosa estatua de Cristo Redentor que será colocada en los Andes, el banquete en el Jockey Club y tantos y tantos obsequios que han constituido la más espléndida acogida que pueda imaginarse.

Hoy, la delegación chilena, al regresar á su patria, lleva de la República Argentina los más gratos recuerdos, y ambas naciones han consolidado esos lazos de fraternal cariño que son la base más sólida de su grandeza futura, bajo los auspicios de una paz augusta é imprecadera.

EL RAMO DE AZAHAR

El novio, el cura, los padrinos, los convidados, todos esperaban con impaciencia la llegada de la novia, que á pesar de ser la hora fijada para el enlace aún no se presentaba.

Nadie sabía á que achacar la causa de tal tardanza, poco corriente en el bello sexo en circunstancias análogas; se hacían diversas conjeturas sobre el caso, y lo que es peor aún, se murmuraba.

Lo que todos sabían, y el hecho corría de boca en boca, era que Sara habíase marchado á sus habitaciones con su madre desde

temprano, encerrándose por dentro, no permitiendo la entrada á nadie, ni aun á su novio.

¿A qué obedecía tan extraño proceder? ¿Por qué en día tan solemne como ese para ella, tomaba tal resolución?.... Dejemos á un lado estos comentarios, y veamos lo que ocurre en la habitación antes mencionada. Allí estaba la novia, ataviada con sus galas más hermosas, vestida con el blanco traje de las desposadas, y á su lado aquella que le dió el ser, animándola con el calor de sus caricias é interrogándola.

En el rostro de Sara, rostro que hubieran envidiado las vírgenes de Murillo, se notaban huellas inequívocas de haber llorado: sus ojos estaban rojos por el llanto; sus labios habían perdido su purpúreo color, y en su tersa frente se reflejaba tras de la densa palidez que la encubría, ese sello de tristeza con que se oculta el dolor, y que se llama melancolía; su respiración era fatigosa y angustiada, y se conocía que en su interior se estaba librando una batalla terrible.... La conversación empezaba á reanudarse; oigamos lo que dicen:

—¿Conque persistes en tu idea de no casarte?

—Sí, madre mía, no solo persisto, sino que es necesario y de conciencia que así sea. Comprendo que será un golpe terrible,



EN LOS LAGOS DE PALERMO



OFICIALES CHILENOS Y ARGENTINOS EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS

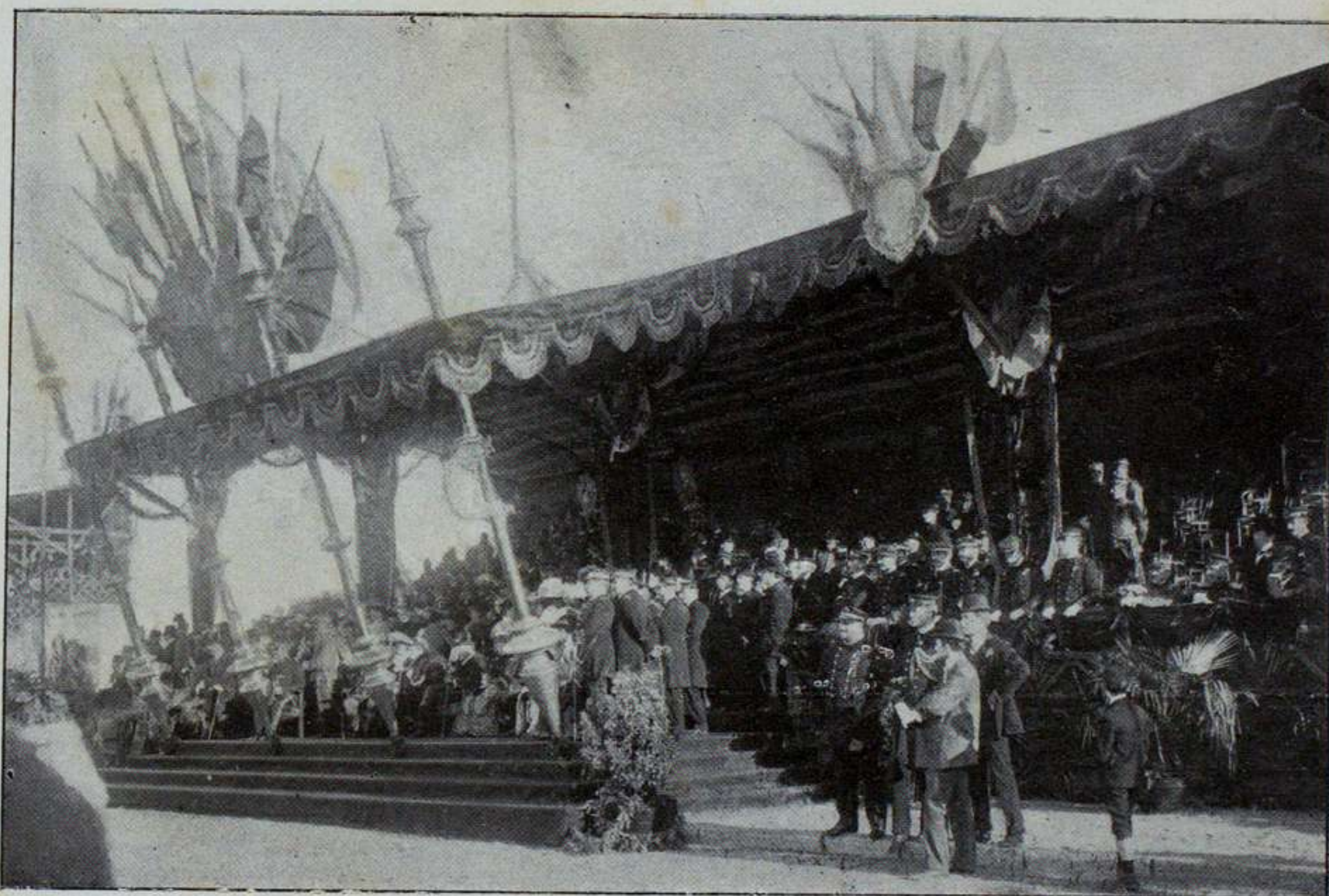
mortal si se quiere, para Armando, pero es mi deber.... ¿No se ha hecho el dolor para nosotras? Es preferible el paso que voy a dar ahora, a estar padeciendo toda la vida, y consumiéndome por el remordimiento.

—¿Por el remordimiento has dicho? ¿Qué has hecho tú, pobre niña mía, para tener ese sufrimiento?.... ¿No eres buena, no has sabido guardar como oro en paño el honor puro y sin tacha que por única herencia te legó tu padre?....

—Ni soy buena, ni he sabido guardar como era mi deber mi honor.... Por eso sufro, madre mía, por eso no tendré paz en la vida, por eso no me caso....

—¿Te has vuelto loca?.... Calla, calla por Dios.... No puedo creer lo que dices.... Dime que mentiste.... Que oí mal....

—No, madre mía, por desgracia ni mentí ni oyó usted mal, pero ya que es preciso decir la verdad para evitar otro mal mayor, lo diré todo, pero todo.... Escuche usted.... Soy indigna de llevar este ramo de azahar, símbolo de la pureza, porque no soy pura, porque mi honor ha sido mancillado, porque sin que usted se enterara, aprovechando ocasiones que por desgracia nunca faltan, me entregué en los brazos de un hombre, digo mal, de un malvado, que con palabras falsas y sonrisas fascinadoras, me engañó vilmente, prometiéndome lo que no había de cumplir jamás.... Sus labios pérfidos, mil veces me juraron amor, asegurándome que yo era su



FIESTA EN LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA



LUNCH EN LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA

única alegría, que ante Dios y ante la ley sería suya, y que sin mi cariño, nada anhelaba en el mundo, ni la vida.... Tanto me dijo, en fin, que creyéndolo, como cree siempre al idolo de su amor la mujer amante y apasionada, me entregué a él sin recato ni pudor alguno.... ¡Miserable!.... Una vez que la fiera sació sus brutales apetitos, partió, no se a dónde, pero se fué para siempre, eso sí lo sé.... Yo al principio, como tenía fe en él, esperaba uno y otro día su regreso, para que me cumpliera la promesa de devolverme lo que me había robado con tanta perfidia é hipocresía, pero esperé en vano.... Mas á qué iba á venir.... ¡Pobre de mí! ¿Acaso no logró su objeto?.... ¿Su vanidad no fué satisfecha? ¿No apuró hasta el fondo la copa de placer que mi credulidad le escancié en mis brazos?.... ¿Qué falta haría su presencia? ¿Qué le importaba, entonces, que en un hogar puro y sin mancha, donde no se aspiraba más que virtud y sano cariño, se llorase una deshonra y se sufriera un ultraje!.... Va, eso son pequeneces.... ¿La sociedad no tolera, fomenta y hasta celebra este crimen?.... Pues adelante. Si una mujer cayó, ¿qué importa? Suya, y de nadie más que suya fué la causa. ¡Con no haberse entregado!.... Es el estribillo habitual.... ¡No haberse entregado!.... Que no mientan, digo yo.... Pero sin mentir, ¿lograrían ellos su objeto? ¡Imposible! El lobo tiene que cubrirse con piel de hipocresía para apresar al cordero....

El hombre tiene que aparentar también lo que no es cuando tiene que elegir su víctima, que por lo general escoge entre aquellas más inocentes, ó más crédulas, que son las que más fácilmente se dejan apresar por las redes de sus perfidias.... ¡Cuán tarde llegamos á comprender el valor de las palabras de los hombres, y sus juramentos!.... ¡Cuán tarde se nos presenta á la vista la verdad con su desnudez aterradora!.... ¡Maldito una y mil veces el ser que con falsía nos precipita al abismo!.... ¡Maldita la mujer que, pudiendo guardar el puro crisol de su honra, no lo hace!.... Después conocí á Armando, y creyéndolo de igual indole que el infame y perjuro ladrón de mi honra, acepté las proposiciones que me hizo de que fuera su novia, para hacerle sufrir y enloquecer; pero bien pronto me convencí de mi error, y empecé á tomarle cariño, á quererle con toda el alma, hasta que su puro amor, hizo que me olvidara de mi falta.... ¡A qué cansarla más! Nuestras relaciones fueron un continuo idilio hasta el día de hoy, que quiso, ante Dios, hacerme suya para siempre. Pesé su cariño con mi falsía, y antes de hacerlo desgraciado, preferí mil veces la deshonra y el martirio.... Con mi proceder, dos grandes males he causado: el de Armando y el de usted. ¡Perdón, madre mía, perdón!....

En esto dió rienda suelta al llanto, que pugnaba por romper el dique que lo conte-

nía, y cayó en brazos de su madre, que también lloraba ahogada por la pena....

No sé el tiempo que hubieran permanecido así estos dos seres confundidos en un solo abrazo, llorando acongojadas y con los corazones lacerados por la pena, si en la habitación no hubieran repercutido unos pequeños golpes que acababan de dar en la puerta, y que las trajo otra vez a la realidad.

Al sentir llamar, Sara se repuso de pronto, saltó como una fiera al ser herida, se enjugó las lágrimas que aun surcaban por sus mejillas y se dispuso a abrir.

—Madre, no llore usted más; yo que he cometido el delito, justo es que lo pague, pero yo sola...

—¡Hija! ¿Qué pensar hacer?....

—Lo que debo, romper esos lazos....

Y dicho esto, salió llevando en las manos la corona de azahar y se presentó ante quienes la esperaban.

—Señores: vengo á deciros que no me caso, no porque no quiera al hombre que iba á ser mi marido, no, sino porque soy indigna de llevar esta corona.

Y al decir esto, la arrojó al suelo, donde cayó ella también presa de un gran síncope.

Así como el acero salta y se rompe en el fragor de las batallas, los corazones humanos saltan y se rompen también en las batallas que tienen que librar en la vida. ¡Ay de los que caen!....

RAFAEL LEÓN (HIJO).

ERNESTO DE ANQUISES

Los que sobreviven de la brillante juventud que en 1885 poblaba nuestros salones y acudía á los teatros y conciertos, no pueden haber relegado á horizontes de olvido á Ernesto de Anquises, aquel extranjero altivo, excéntrico y derrochador, que en dos años de vida elegante se captó, entre nosotros, la envidia encubierta de los hombres y la admiración gloriosa de las damas, las cuales, á causa, quizás, del color marmóreo de su tez y de la soberbia hermosura de sus facciones, le llamaban «el pálido Luzbel».

¿Quién era? ¿De dónde había surgido? Por saberlo, así como por indagar el motivo de la eterna tristeza grabada en su frente, la encantadora viudita Natalia de X., habría sacrificado, gustosa, una temporada entera de sus noches de triunfos.

Pues bien; de este Ernesto de Anquises es la historia que os voy á referir con todos los detalles que escuché de sus labios en una noche lluviosa y fría de diciembre.

Cuando la novia se presentó en la sala donde se nos aguardaba para proceder á la ceremonia nupcial—comenzó Ernesto de Anquises—un murmullo de admiración brotó de todos los labios, y crecido en onda rumorosa se desparrió por los ámbitos del salón. ¡Cuán hermosa era y qué bien resaltaban sobre el traje inmaculado y bajo la diadema de azahares, el color sonrosado de su faz y el oro pálido de sus cabellos! Y en tanto que yo recogía, enorgullecido, aquel respetuoso homenaje de la concurrencia, miraba, palpitante de amor, á mi prometida.

De repente me estremecí: á mi espalda, uno de los invitados pronunció estas palabras:

—¿La veis cuán bella?... Pues bien, dentro de breves años, será una carroña asquerosa y después un horrible esqueleto.

¿No es cierto, amigo mío, que en ocasión semejante esta frase resultaba una inconveniencia monstruosa? Me volví queriendo indagar con la vista á su autor. No le reconocí, y me alegré de que así fuera, ya que el momento no era el más oportuno para demostrarle mi indignación. Pero, bien pronto olvidé este incidente. ¿Quién en mi lugar no habría hecho lo mismo?

Y no lo recordé hasta cinco días más tar-



TRIBUNA OFICIAL EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO

de, que mientras se nos servía en la mesa, y cuando hallábame, precisamente, absorto en la contemplación de sus encantos, me sentí de súbito asaltado por aquel pensamiento espantoso. En verdad, ¿qué sería de tanta perfección luego que el buitre sombrío de la muerte clavara sus garras en esta presa tan hermosa, sonrosada y fresca? ¡Bah! ¿Por qué pensar en ello? Y rechacé tal pensamiento como se rechaza un problema repugnante.

Pero ¿quién aprisiona las ideas? ¿Quién le impone cadenas á la imaginación? Esa misma noche, y en el instante en que la amada, bajo el santuario de la alcoba, rodeaba con sus brazos mi cuello, un rápido estremecimiento me crispó los nervios; allí, entre ella y yo, pegada á mi oído, resonaba más burlesca y más fría que nunca, la frase del importuno invitado:—«¿La veis?... Es una carroña asquerosa, es un horrible esqueleto». —Y sentía que aquellos brazos que me acariciaban eran dos brazos disecados, y los besos de su boca me parecían las mordeduras de unos maxilares sin carne, y en lugar de sus ojos, yo veía dos cuencas, oscuras y profundas, que me infundían pavor....

Después de esa noche... ¿A qué continuar con los detalles de esta narración de mi conducta infame? Esquivada al principio con disimulo, rechazada más tarde con aspe- reza, la infeliz esposa que en vano, ora con súplicas, ora con altivez, había tratado de

averiguar los motivos de mi extraño comportamiento, principió á languidecer y á sufrir de un mal misterioso que lentamente fué minando su constitución delicada, y al poco tiempo de nuestro enlace, postrada ya en el lecho de muerte, mi mirada escudriñadora podía estudiar en su lívido rostro y en su cuerpo demacrado lo que en breve sería aquel trágico montón de huesos.

¿Lástima entonces? ¡Oh, no! Y ella tampoco se engañó. Los demás, los que me veían penetrar á cada instante en su alcoba de moribunda y sentarme, callado, sombrío, á la cabecera de su lecho, si creían en mi dolor, en mi profundísimo dolor; pero ella leía en mis ojos como en un libro abierto, y sabía que yo entraba allí para estudiar, y si posible era, precipitar con mi presencia la terminación de aquel crimen mudo y espantoso. ¿Cuándo me vería libre por siempre de ella?

Al fin, una mañana de temprano sol alegre, mis amigos me acompañaron al cementerio á donde iba á enterrar el cadáver de la que había sido para el mundo mi adorada compañera.

Y cuando una hora después, terminado este deber, me encontré en mi casa, solo, ¡qué satisfacción experimenté al aspirar aquel aire ya completamente despojado de su presencia! ¡Libre por siempre! Y para cerciorarme, para convencerme de mi in-



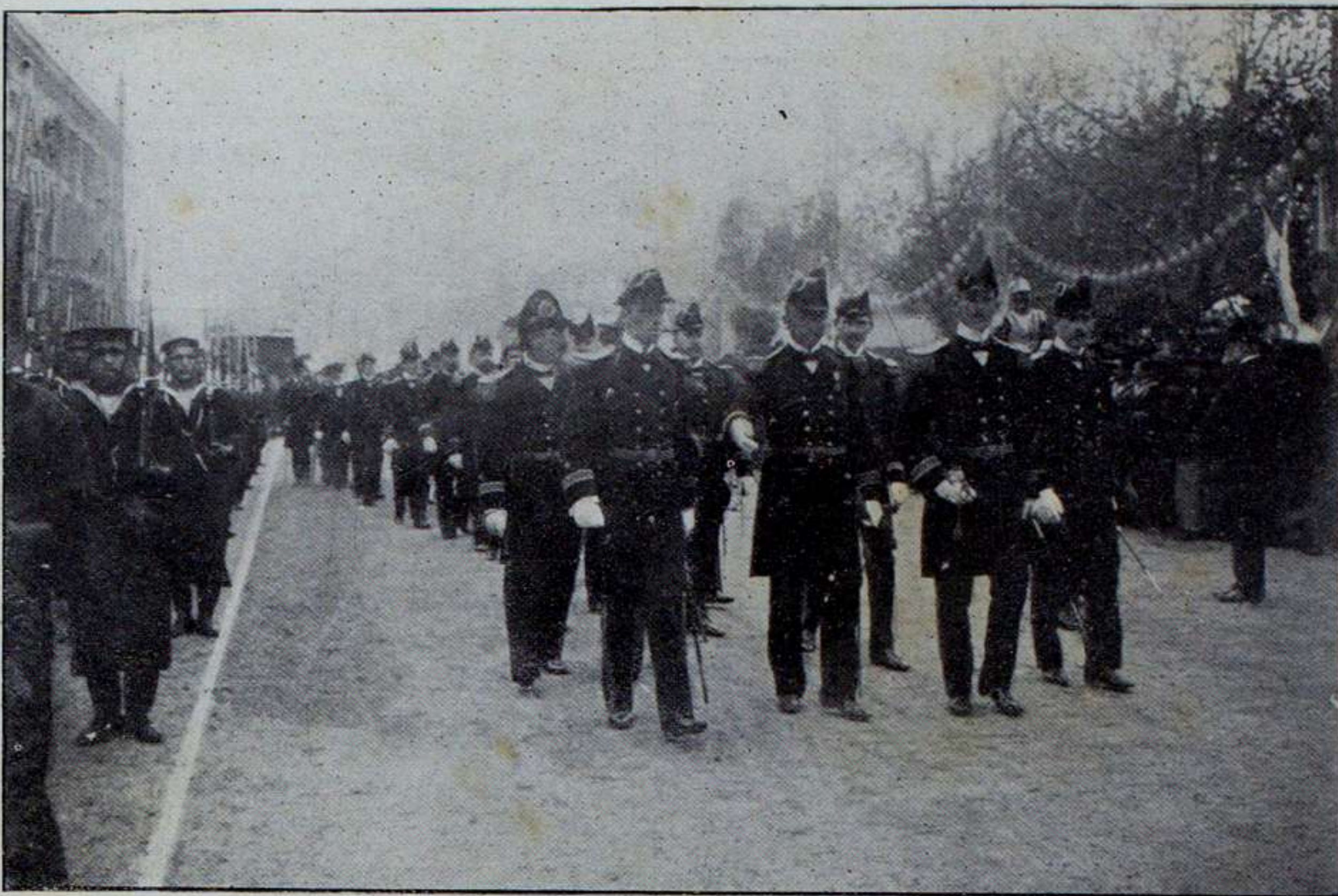
EL PARTERRE DEL HIPÓDROMO ARGENTINO

"IMPERIAL SHOE"
550 RIVADAVIA 550
 NINGUN CALZADO IGUAL NI MEJOR
Por \$ 10 IMPORTADO

mensa dicha, para gozar con mi júbilo infinito, recorrí su aposento, buscando y analizando todas esas huellas que la muerte imprime con su paso.

—Y después, Ernesto, ¿no has amado otra vez?

—¿Que si he amado otra vez?... Escucha: Cinco meses más tarde emprendí viaje. Necesitaba alejarme. ¿Acosado por los remordimientos? ¡Ch, no! Nunca sus sombras fatídicas habían perturbado mi sueño. Pero tenía que huir lejos, bien lejos, á donde me fuera imposible realizar un nuevo anhelo que se había apoderado de mi cerebro con empeño tan tenaz, como aquella otra obsesión. Y viajé mucho, muchísimo, internándome por las regiones más apartadas y desconocidas del uno y el otro hemisferio. Todo fué inútil, y al cabo de breves años regresé, vencido, subyugado por el fatal propósito de este inquebrantable deseo. ¡Quería desenterrarla, tocarla, saciarme en la contemplación de aquel esqueleto odioso que tanto me había hecho sufrir! Y la misma noche de mi llegada, corrí al cementerio, soborné al sepulturero y me hice abrir su sarcófago. ¡Sí, allí estaba!... Era este mismo haz siniestro de huesos el que yo sentía, pegado á



LAS TROPAS DE DESEMBARCO DE LOS BUQUES CHILENOS DIRIGIÉNDOSE Á LA CATEDRAL



DELANTE DE LA TUMBA DE SAN MARTÍN EN LA CATEDRAL DE BUENOS AIRES

como un loco me arrojé sobre aquellos huesos y los besé infinitamente y por todas partes. Si, ésta era, ésta es su frente pensativa y hermosa; éstos sus ojos grandes, rasgados y brillantes; ésta su boca pequeña y encendida, en donde se anidaban las sonrisas candidas y las palabras tiernas: éstos sus brazos que formaban dulces cadenas de amor en torno de mi cuello; éstos los pies graciosos y breves que supieron de mis ardientes caricias de enamorado....

Y volví á besarla infinitamente. Bajo el calor de mis labios yo sentía renacer, palpitante de amor, su carne tibia, mórbida, y perfumada.... ¿Que si he amado otra vez?

Y con una fuerza sobrehumana, Ernesto de Anquises me arrastró hacia sí, abrió una puerta y me encontré con un lecho suntuoso sobre el cual dormía un esqueleto.

FABIO FIALLO.

GEOMETRIA MORAL

(Capítulos de una obra póstuma de don Juan Montalvo)

Si preguntamos qué cosa influye más favorablemente en las mujeres respecto de nosotros, no podremos sentar una regla general sin exponernos á un error grosero. El vulgo suele llamar destino esas conexiones misteriosas que aproximan á dos almas por

mi, en las interminables noches de mi suplicio. Estos eran los brazos que hacían nudo de mármol en torno de mi cuello y me ahogaban; esta boca las mandíbulas descarnadas que me mordían; estos ojos las dos órbitas sin luz que me infundían pavor.... Y con todos aquellos huesos hui para mi casa.

Cuando llegué á su alcoba, á nuestra antigua alcoba de desposados, volví á contemplarlos y en esta contemplación me sorprendió la aurora.

En el día hice un esfuerzo y salí. Vagué por la ciudad todas las horas del sol queriendo ahuyentar los recuerdos.

Inútilmente.... Aquí estaban, en mi cerebro, como un enjambre de hormigas laboriosas que trabajaban sin cesar. Ya ésta me traía un rayo de luz muy suave que antes había sido una mirada angustiosa; esotra, un pliegue muy triste y reconocía en él la última sonrisa amante de unos labios que contraía el dolor; aquélla, una nota armoniosa desvanecida en un sollozo que mi oído recordaba. Después las hormigas se multiplicaron. Ahora no se ocupaban de simples detalles y trabajaban sin cesar en la obra completa. Cuando por la noche volví á mi casa la reconstrucción estaba terminada, y



ASPECTO DE LA PLAZA DE MAYO EL DÍA 25

vías no conocidas y las unen con los lazos del amor; y el destino, cabalmente, es divinidad oculta que obra según una ley secreta, y cumple sus fines señalados en la órbita de la creación. El destino no es el genio del vulgo; es, al contrario, el símbolo de la filosofía, que ejerce su poder con voluntad incontrastable, con mano irresistible, disfrazado de sombra, ó más bien de una nada que no está sujeta á la vista, al tacto ni al oído. Esclavos del destino, su intención es ley para nosotros: severas sus órdenes, y las cumplimos; dura su voluntad, y no hay resistencia. Destino es hecho consumado, contra el cual ni protestamos ni nos revelamos. Destino es providencia: destino es orden de Dios, y todo está dicho.

«Será mi destino», responde la niña apasionada, cuando su madre pone en su conocimiento la justa pretensión del que la adora; «será mi destino»; y baja los ojos, confundida en delicada vergüenza. El destino está aquí supliendo al puro, dulce *si*: el *si*, encarnación del amor, en cuyas entrañas circunscritas viene apiñada una vida entera, esto es, felicidad ó desgracia de muchos años. El *si* es un resumen temible. «Hágase el mundo», dijo el Creador, y el mundo fué hecho. »*Si*», responde una mujer, y su mundo está hecho: si bueno ó malo, si bañado en luz ó revuelto en tinieblas. no lo sabe todavía. El *si* es el destino: y, cosa rara, el destino, que es ley



LA SALIDA DE LA CATEDRAL



PRESIDENTE ROCA, MINISTROS Y DELEGADOS DIRIGIÉNDOSE Á LA CASA DE GOBIERNO

nidero; cuyos labios sirven de instrumento á la música del cielo, pues no es otra cosa que música del cielo el armonioso guirigay de una niña pura y tierna, música sin mesura, pero grata al oído; esos brazos descubiertos, cilindricos, blancos, donde la gordura reposa sin pecado; esa manecita que parece pinza viva de tomar flores del Paraíso; esa cabellera derramada por sobre los hombros en tirabuzones de oro; esos anillos de su propio pelo que le adornan la frente como rubias estrellas; esa garganta que semeja el torno encantado en el cual se han de labrar en otro tiempo los más expresivos y deliciosos suspiros; ese pecho donde la carne humana se está desarrollando al influjo de la voluptuosidad futura; esa pierna, gorda sin peligro, desnuda sin impudicia, á cuyo extremo el piecico, bien calzado, huella en gracioso menudeo los picaruelos genios del amor, que van saltando alegres y siguiéndole; ese como ente divino, paloma en configuración humana, espíritu de Dios puesto á la vista en pura carne; ese extracto delicado de inteligencia y amor, fruto ha sido del fecundo *si*.

El sabio, el poeta, el héroe, todos le deben la vida al *si*; al *si* le debe el mundo sus héroes, sus poetas y sus sabios. El *no* es el reino de la nada, abismo que se está tragando esa gran parte del género humano que deja de nacer por falta de voluntad. El *no*

ciega, inexorable, brota de la punta de la lengua mediante la voluntad bien consultada. «Será mi destino», dice la novia para dar á entender que se somete á una orden de la Providencia; y ella misma, en plena posesión de su juicio y su albedrío, ha formado su destino con una palabra de dos letras.

Fué mi destino, exclama entre sollozos la esposa desgraciada; esto es, dije *si*, y me condené á las lágrimas; dije *si*, y acepté maltratos, desprecios, insultos de parte de un hombre necio y grosero; dije *si*, y no me aterraron engaños, deslealtades, ausencias inicuas de un libertino; dije *si*, y no eché de ver el rostro sangriento de los celos, que con mirada agresiva me estaba amenazando; dije *si*, y no me retrajo el hambre con su semblante descarnado; dije *si*, y me veo sin fuerza debajo de este adorado peso de hijos perdidos, de hijas sin esperanza». El *si* le trajo en su seno diminuto á esa pobre mujer el mundo de padecimientos y dolores que no podrá echar á un lado, por más que se enderece y arroje gritos lastimeros. Fué su destino: la esencia del destino es matar, siendo contrario; dar vida y alegría, siendo propicio.

Esa muchachita cuyas mejillas están ardiendo en malicia de serafines, malicia que no es sino la inocencia apasionada, cuyos ojos son el prisma donde se están reflejando los triunfos y las felicidades del tiempo ve-



DESFILE DE LAS TROPAS EL DÍA 25



BANQUETE EN EL JOCKEY CLUB

es la muerte, vacío mezquino; la luz no halla elemento en sus espacios; ausencia egoísta, no contiene simiente de ningún linaje. El *si* es vida, fuerza, poder; es el universo iluminado por la misericordia del Todopoderoso, que gira eternamente en la órbita de lo infinito, obedeciendo a la voluntad soberana, que es el inmenso *si*, figura del Criador. El sol es un *si* resplandeciente; esa estrellita que está pestañeando en un descampado de la bóveda celeste, visible apenas, a causa de los millones de leguas que la separan de nosotros, es un *si* remoto, confuso, pero grato a los oídos del espíritu; suspiro ahogado en un océano de alegría y de felicidad incomprensible, suena y silencia, de modo que la oye y no, la imaginación del filósofo que la contempla a porfía, rompiendo con la vista y el pensamiento las inmensidades que se dilatan alrededor, en círculo al cual no hay diámetro que alcance. Multiplicador sublime, el *si* es origen y fuente de todo cuanto existe; el amor es un *si* incrustado en el corazón; el placer es un *si* echado al mundo en forma de atrevimiento; el deseo es el *si* que sube a Dios y le alegra, en siendo legítimo y puro; cae, y se convierte en demonio, como el ángel maldito, en siendo y sin fuero. No, genio tenebroso, agente de la desesperación, yo te maldigo.

El *si* es la línea recta en la Geometría moral; de un punto a otro se va sin que nadie



MATINÉE A BORDO DE LOS BUQUES CHILENOS.—LLEGADA DE LOS INVITADOS



ASPECTO DE LA CUBIERTA DEL «BLANCO ENCALADA» DURANTE LA MATINÉE

la contenga ni la entorte. Diámetro del universo, le sirve al propio tiempo de eje, sobre el cual está girando y consumando las operaciones que, en forma de leyes naturales, son la voluntad cumplida del Altísimo. El *si* va rectamente del un amante al otro, pasando sin torcedura por el sagrado tropezón que llamamos matrimonio. El *si* de la madre es alegría para la hija; a los ruegos empapados en lágrimas de la una, la otra responde un *si* endulzado con inefable sonrisa; a la pretensión del joven, pretensión tanto cuanto atrevida, el viejo consiente en un ligero menoscabo de sus derechos, é iluminando su fosca sonrisa con un destello de amor, prodere el *si*, fuente de gozo. Entre el hijo y el padre, la hija y la madre, hay una línea recta que, entrándose por sus extremos en los corazones, une las almas y reduce a una persona moral los dos cuerpos distintos; el *si* es un dios propicio, en cuyo alegre pecho hierve una luz de mil colores. El *no*... Animal ciego; *no*, pesado topo, tú no vives; sin luz no hay vida, y tú eres la noche del lenguaje humano, discordancia mezquina de voluntades. El *no* es una curva llena de quiebros; por esta línea fementida no podemos salir a ninguna parte. Cuando a pesar suyo, nos metemos por sus dominios, todo es obscuro y cerrado. La ignorancia es un *no* rústico; la avaricia, un *no* sórdido vestido de andrajos. El hambre misma es

negación desesperada; y la muerte, un *no* espantoso que ciega y aturde al mundo con su obscuridad y su silencio.

El *si* en boca de la mujer, es su sentencia; juez en propia causa, mira muy bien lo que hace; justicia la salva, iniquidad la condena. ¿Qué hacemos los hombres para convencer a este juez? Convencerle, nada hay que le convenza; nuestro asunto es conmovérle. Destino es cosa no tan ciega como dicen; origen reconoce y motivos que le determinan; á unos hermosura; á otros valentía; á éstos inteligencia; á esos generosidad; á tales nombre excelso; á cuales prendas y virtudes; á todos favorece el destino por alguna parte; ni hay desgraciado tan desnudo de méritos que no alcance en su vida un *si*, bien que flaco y triste muchas veces, *si* estéril, sin esperanza en su tiempo pasado ni ventura en el porvenir. Pero ésta es una falsificación; hablemos ahora del genuino, el puro y brillante, ese *si* que brota apasionadamente del corazón, sube armonioso por la garganta y sale encendido por los labios: *si*-amor, *si*-voluntad, *si*-felicidad; cadena de un eslabón que une estrechamente dos personas; y tan bien templada, que á todo resiste, oposición, rivalidad, tiranía; no hay cosa que la rompa. Ausencia, *si*; ausencia larga y callada, la suele disolver como por encanto. Vieja hechicera, la ausencia tiene ensalmos con que todo lo deshace; hierbas con que labra olvido. Salvo

La fuente de Lola Mora

RECEPCIÓN EN LA UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA

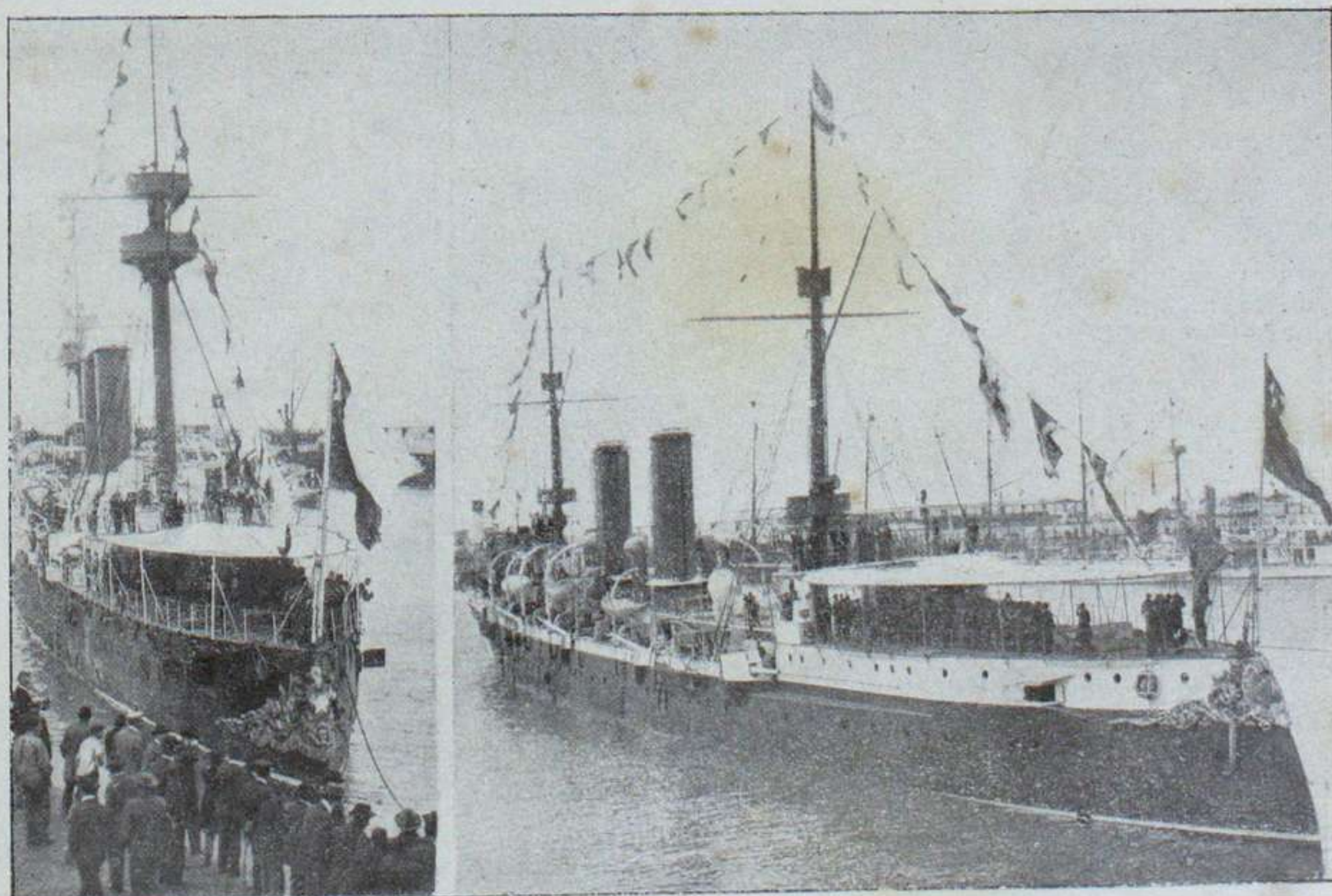
Bien puede considerarse como obra artística, digna de figurar ornamentando el sitio donde está, con muchos mayores méritos que otras obras escultóricas de las que adornan, según los profanos, y afean, según los inteligentes, nuestras plazas y paseos públicos. La «Fuente de Lola Mora», que así queremos titularla por ser de esta manera conocida y titulada por la generalidad del público, es, en efecto, merecedora de esos elogios, que no se atienen, por patriotismo mal entendido, á enaltecerla en razón de la nacionalidad de la artista, sino que para prodigarlos entienden que el arte no tiene patria, y en él no hay más distingos que los de lo bueno y lo malo.

La primera impresión es la del encanto de la vista. Es agradable y bella y se expresa esto en el mármol con la gracia y la sencillez con que saber expresar *claramente* los verdaderos artistas lo bello y lo grato. Defectos, indudablemente, los tiene como toda obra humana, pero están como escondidos entre perfecciones y aciertos que consiguen fácilmente el perdón de la crítica severa. La esbeltez y el casto desnudo (casto con toda la castidad que requiere el mármol) resaltan ante todo en la figura culminante que domina la composición, bien proporcio-

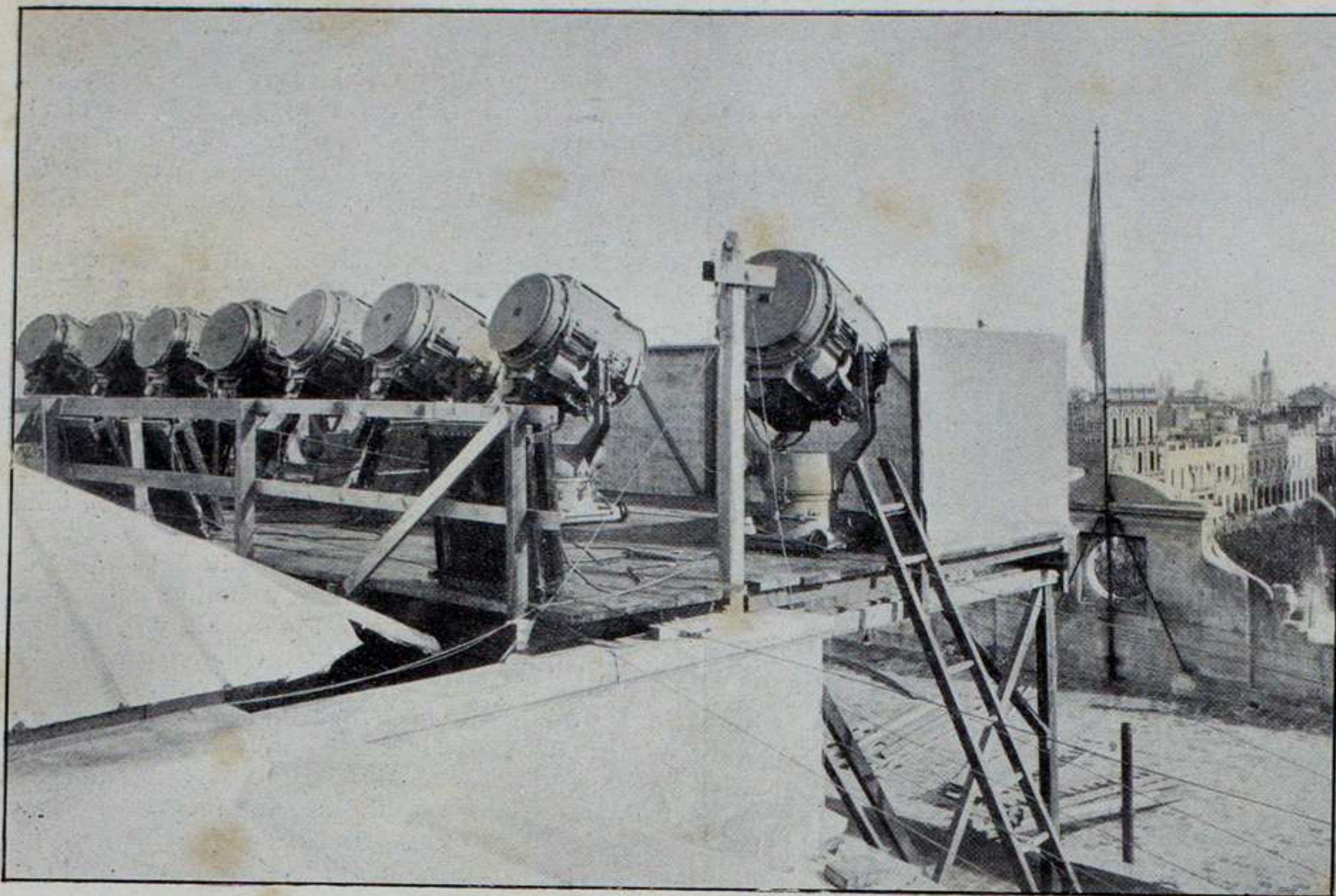


VISITA Á LAS ESCUELAS.—LAS NIÑAS DE LA ESCUELA SARMIENTO RECIBIENDO Á LOS DELEGADOS

que el corazón de un hombre sea espejo impregnado de una sustancia milagrosa, y la imagen de su querida se estampe en él para todo un siempre, por mano del ángel de la constancia. Olvido.... olvido.... ¿Cómo olvido? ¿Aún no principia la historia del amor, y ya tocamos con el *olvido*, cadáver invisible, cuya virtud es no tener olor ninguno? Olvido es fin, amor principio, pluguiese al cielo que fuésemos infinitos en el no acabar de amar, y nos estuviéramos consumiendo en esa pasión divina siquiera hasta el día de la muerte. ¡Hasta el día de la muerte, pues hasta allí son los olvidos, los desengaños y las pesadumbres! De la sepultura al otro lado comienza el amor grande, el amor en que arden los serafines, sin anonadarse en medio de esas llamas violentas de gloria que los envuelven, llenando la eternidad alrededor de Dios, que es la suma belleza. Este amor es sagrado: no lo profanemos; llenando de pureza las entrañas, templando la lengua á la música de los coros celestiales, hablemos de él alguna vez; ahora somos profanos; las pasiones mundanas tumultúan en nuestro flaco pecho, y allá vamos á averiguarnos con ellas, rompiendo por el torbellino en que traen revuelto el mundo.



PARTIDA DE LOS BUQUES CHILENOS



DETALLE DE LAS FIESTAS. — INSTALACIÓN ELÉCTRICA EN LA AZOTEA DE LA CASA DE GOBIERNO, PARA LA ILUMINACIÓN DE LA PLAZA DE MAYO

nada, y admirablemente estudiada en su actitud. Este desnudo de mujer constituye para nosotros lo mejor de la fuente, sin que por ello dejen de resaltar como estudios anatómicos los torsos y las cabezas de los tres hombres que sujetan los caballos marinos. En cambio, hay en estos últimos un brío pobremente expresado que revela el trabajo de pura fantasía y una concepción sobradamente caprichosa, por no decir extravagante, apartándose del modelo natural, así como en las dos sirenas ó náyades (como se clasificquen) que sostienen la concha, desproporciones de miembros y violencia y rigidez en las actitudes.

De todas maneras el conjunto es bellísimo, la obra genial é inspirada, la composición no carece de grandeza y atrevimiento, y por todas estas condiciones, la reputamos en primera fila, en Buenos Aires, superando y destacando entre todas las que figuran en nuestro ornato público, hasta hoy lleno de

desaciertos que deben enmendarse cuanto antes y á toda costa.

La comisión municipal está discutiendo, á estas fechas, en qué concepto y de qué modo ha de entregar á la artista una remuneración de 20.000 pesos. Nuestra opinión es que estas cosas son indiscutibles y que se pagan, sobre todo cuando en realidad es inferior el pago, al trabajo realizado.

UN AFICIONADO.

¡VENCIDO!...

Veníamos juntos.

¿Habiale recitado aquel bello pasaje del «*Quo Vadis?*» donde Pedro, el anciano Apóstol, con frase de compasiva dulzura levanta el rostro doliente de Ligia desolada ante los apóstrofes de Crispo, llenos de iracundia y estulticia; y sin decir una palabra se alejó de mí.

Vencido había quedado en la lucha de su

último ensueño de amor y esperanza; y ahora, mientras el buque empezaba á andar sobre un ancho círculo de blanca espuma, asida la diestra á una de las jarcias de estribor y apoyada en la mano la frente pensativa que bronceó el rigor de la intemperie y señaló el forcejo milagrosamente vencedor contra todos cuantos fueron negros desamparos,—contemplaba silencioso el lejano edificio de piedra junto al cual habíase resignado al amargo mal de vivir y al doloroso consuelo de esperar.

La costa se alejaba lentamente: poco á poco descendía sobre el mar, como gasa fúnebraria, la penumbra precursora de la noche; el resplandor de las primeras luces de la ciudad empezaba á cintilar sobre la superficie temblante de las aguas; en el fondo plomizo del horizonte se proyectaba una infinidad de mástiles, como troncos empinados de una selva arrasada por un incendio; el vapor con poderoso empuje hendía la onda, crujiente bajo la quilla, y en el cerebro de aquel peregrino—trovador que había consagrado su ardorosa ginocolatria á la ferviente adoración de una sola alma de mujer, alma intocada de azahar, fragmento de candor, girón de inocencia alzado como grimpola victoriosa en su alma luchadora,—se cernían como gaviotas fatigadas los recuerdos, y volaban como leve rumor de onda los suspiros en aquella alma abatida y dolorosa.

«Deja que arrulle tu corazón la canción de mis amores, ¡oh, reina mía!... No quieras que mis palabras vuelen increídas, y dolientes como aves cansadas, solitarias y tristes en una noche de tinieblas, de lluvia y tempestad».

«A tus pies he puesto cuanto hay en mi alma de generoso, grande é inmanchado; cuanto hay en mi cerebro de brillante, delicado y noble. Sentimiento y voluntad, ensueños, ideas y pensamientos,—todo ha sido ofrenda de amor inocultado, tributo de pasión irresistible, oblación de culto magno: ramillete ofrendatorio al ideal immaculado y vencedor, manojito de florecencia en primavera sobre el altar donde por primera vez se alza el hostia, blanca, vibra el primer himno, perfuma el primer incienso, resplandece la primera ofrenda, se arrodilla el primer creyente y se levanta la oración primera».

Y recordando todas aquellas frases que en plácidos días de amor como hilos de perlas había él desgranado á los pies de la ausente amada, la imagen adorada surgía otra vez en el horizonte de su alma como una fulguración de estrella, de una estrella lejana y solitaria asomada en la penumbra; como un eco de armonía, de una armonía concertal vibrando en el silencio de la noche.

Entonces en aquel cerebro, donde el pensamiento extendía su ala esplendorosa, altivo agitó el Orgullo herido su plumón ensangrentado; en aquella alma de donde brotaba como de cascada olímpica la palabra gallarda y principal en el imperio del arte, levantóse airada la Soberbia, adhiriéndose á su garganta como la garra de un condor rabioso al cuello de su víctima.

La brega de la onda impelida por la proa, el grito del océano vencido por la hélice, el brillo de la luz hendiendo la tiniebla, tocaron á combate en aquella alma visionaria, y alzando la amplia frente que besaban las brisas de la mar, exclamó, dirigiendo la vista á la silueta penumbrosa de la costa lejana: el cisne herido conserva la blancura immaculada de sus alas; el león vencido ostenta gallardo su salvaje majestad.

.... Y una lágrima cayó en la blanca espuma del océano.

F. JIMÉNEZ ARRAIZ.

EL VALS DEL DOLOR

Hablaban todos del artista muerto, del músico que en su peregrinación por la tierra, vino á morir lejos, infinitamente lejos de su hogar, en un rincón de extraña ciudad, cargado de las nostalgias del mar azul que besa el borde de su pueblo nativo, y de aquellos ojos que queman cuando ven, y cuyos dueños viven amando, en la tierra del sol.

—Fué un disipador, dijo una mujer vieja, de semblante acariciado por el crepúsculo de los últimos años.... Un disipador que no



DETALLE DE LAS FIESTAS. — EMBANDERAMIENTO DE LA AVENIDA DE MAYO

tuvo amor por nadie, ni aun por sí mismo, puesto que en la flor de la edad, agotó su vida al dolor de todas las embriagueces.

Y otro observó:—«La vida tiene misterios ante los cuales hay que humillar la cabeza: nadie sabe de la verdadera felicidad! Y ocurre á los artistas, á esos lúcidos á quienes la mayor de las veces se tiene por locos, que mientras más alto van por las esferas del Arte, más piensan en la tierra madre, tal vez porque saben que su caída no es la de un edificio desplomado, sino la de un rayo de luz que se esconde....»

Ante esa réplica en favor del artista muerto, surgió una como protesta de los labios de un hombre austero, de éstos que observando en todas las horas de su existencia la higiene de los irracionales, se imaginan que el hombre no debe ser un Napoleón, y morir en Santa Elena, ni un Sucre y morir en Berruecos, sino un asceta que bajo el seguro techo de su desidia, haciendo continuamente reposo de comidas, debe aguardar con tranquilidad el rayo de la muerte.

—Ha sido un suicidio estúpido—exclamó.—¿A qué morir en la disipación, un hombre de talento, de porvenir y de alma, de alma generosa, de simpática fisonomía? ¿A qué hacerse aventurero un hijo de la nobleza, un favorecido de la fortuna? Es imperdonable.

Y el mal señor no comprendía que «jóvenes mueren los amados de los dioses»; que por la grieta que abriera el balazo de Acuña, se entró la inmortalidad; que en los genios, en los artistas, la muerte prematura es el coronamiento de la obra; no martirio, sino triunfo; no coronación en las sombras, sino anticipado ascenso á las regiones de la luz; y haciendo frios comentarios, culpaba á la época corrupta, á la decadencia moral, al suicida mismo, menos «á la naturaleza, á la fatalidad,



PARANÁ (ENTRE RÍOS). — DESFILE DE LAS TROPAS EL 25 DE MAYO DESPUÉS DEL TE-DE-UM

al destino, á lo que encerró en su cuerpo un espíritu refractario á la lucha por la existencia».

Era grosero lo dicho por el señor, y todos los del salón, aún aquellos más empecinados en señalar la brillante cúpula del monumento con dedo reprochador sin tener siquiera fuer-

zas para abrazarse á su basalto, aún esos, guardaron silencio. Una niña de semblante triste, pero muy hermosa, vestida de luto, quizá por el músico muerto, á quien tal vez había amado y amaba aún, permanecía callada, en un ángulo del salón, bajo la dulce luz de una lámpara de alabastro.

—Por lo demás, mucho tengo que agradecerle—añadió brutalmente el mismo señor—y esto debe hacer comprender á los presentes que hago justicia al decir que ese músico habría vivido por muchos años más, si no fuese porque cometió tantas tonterías....

Dos ó tres bocas se abrieron para replicar. Pero la niña vestida de luto levantóse, imponiendo silencio con las manos. Dirigióse lentamente al piano, mientras los demás se sobrecogían. La tapa del instrumento al quedar éste abierto, sonó contra la madera con golpe de urna, que á todos hizo estremecer, la virgen enlutada dijo con acento solemne:

—¡No habléis, y escuchad la voz del alma del artista muerto!

¡Qué lindo vals! su introducción era una cadencia infinita, inacabable; especie de sollozo reprimido, de amargo, prolongado grito de pena, de suspiro echado al viento desde la superficie de una mar de melancolías. En la primera parte, dulce, lenta, vibraba el tono azul de la esperanza, como entre un arrebol de ilusiones. Y era la segunda una lluvia de notas, como de sueños que fluían, volviéndose nada en el aire: el dolor del músico comenzaba á llorar. En la tercera, cada nota era una lágrima, cada compás un suspiro, cada período un pensamiento doliente, como flor de tumba. Operábase, entre los presentes, cambio notable; la anciana lloraba sin ocuparse de disimularlo; cuanto á los hombres, ¡qué de esfuerzos tan violentos no hacían para evitar en los ojos la invasión hecha lágrimas del sentimiento desbordado!

En tanto la niña avanzaba hacia la conclusión, arrancando al gemido instrumento las melodías tristesimas de la cuarta parte...

En toda la sala cayó la gaza negra de la tristeza. Y mientras la niña, de pie, altivamente apesurada, veía una porción de rostros cubiertos por pañuelos humedecidos, vino hacia ella su padre, el señor que ya no era malo. Y al llevar á sus labios aquellas manecitas róseas, é impolutas, dejó en cada una un globo de llanto... Santa ofrenda, tributo merecido que ella á su vez llevó con el pensamiento á una humilde tumba: la del artista muerto en extrañas tierras.

FRANCISCO MARIN.



FUENTE EN MÁRMOL INAUGURADA EN BUENOS AIRES EL 21 DE MAYO DE 1903
OBRA DE LA ESCULTORA ARGENTINA SRTA. LOLA MORA

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO



TEATRO «ODEÓN».—ROSARIO PINO
(En «Nina»)

BIBLIOGRAFIA

TRADICIONES ARGENTINAS, por el doctor P. Obligado.—Edición ilustrada con grabados intercalados.—1 tomo en 4º francés de 392 páginas de texto encuadernado en tela.—Biblioteca Universal Ilustrada de Montaner y Simón, Editores, Barcelona.

El doctor Pastor S. Obligado, académico correspondiente de la Española, es uno de los escritores argentinos cuya fama, que pregonan sus producciones, ha sabido extenderse por todos los países donde el idioma nacional es el castellano. Su especialidad profesional, digámoslo así, consiste en las tradiciones y leyendas y siendo dicho obra que en España acaba de editarse, dedicada como el título indica, á este tema, casi parece ocioso añadir los encomios que á la crítica imparcial merece.

Es un cantor de las glorias patrias, y á este fin consagra en *Tradiciones Argentinas* brillantes páginas que son hermosos himnos en prosa, si se nos permite el concepto, y los que por la índole del asunto tratado no se prestan á tan elevadas inspiraciones, desuellan asimismo por lo castizo del lengua-



TEATRO «ODEÓN».—ROSARIO PINO
(En «Lo Cursi»)

je, el vivo y riquísimo colorido y la elegancia verdaderamente ática del estilo.

EXPONTÁNEAS.—*Poesías*, por Edilberto Zagarra Ballón.—1 tomo en 8º de 339 páginas de impresión, con un prólogo del señor G. Amézaga.—Lima, imprenta del Estado.

No sólo inspiradísimo poeta, sino dotado de exquisita ternura y delicados y nobles sentimientos, se revela en este libro el distinguido vate peruano, de quien dice su prologuista, con razón sobrada, que «Arequipa, madre de muy preclaros varones, tiene en Zagarra Ballón un hijo de los que más honor le hacen por el corazón y la inteligencia».

Debe continuar con mayores alientos, consagrado á esa su indudable vocación, en la cual conquistará para su nombre fama no escasa y ciertamente merecida.

EL CADETE DEL AÑO 13, novela histórica, original de Rodolfo Díaz Olazabal.—1 tomo en 8º menor, de 131 páginas.—Arnoldo Moen, Editor, Buenos Aires.

El autor de «Buenos Aires cosmopolita» y «Una pesquisa de amor» no puede ser calificado como novel entre los literatos argentinos y bien demuestra en las páginas de esta reciente producción, que, en efecto, es ya un buen práctico del lenguaje, y sabe manejar todos los recursos propios de la novela.

MEMORIA DE LA MUNICIPALIDAD DE LIMA, 1902.—Hemos recibido este voluminoso tomo en el que la Intendencia municipal de la capital peruana da cuenta de sus trabajos durante el año último.

Contiene el libro toda clase de datos sobre Hacienda municipal, Higiene, Policía, Instrucción Pública, Tráfico, Obras, Estadística, etc., etc., acompañado todo ello de planos y fotograbados, lo que hace más amena é interesante la obra.

RECUERDO DE LA CORONACIÓN DE SUS MAJESTADES EL REY EDUARDO VII Y LA REINA ALEJANDRA.—Fac-simile del Album con que han sido obsequiados los reyes de Inglaterra, como recuerdo de su coronación, por los representantes en Londres de la casa Moët y Chandon, de Epernay (Francia).

LA QUINCENA TEATRAL

TEATRO ODEÓN

LAS OBRAS Y LOS ACTORES

Muchas, muy buenas cosas y todas ellas muy convenientes para lo que yo llamaré el crédito intelectual de España en América, está llevando á felicísimo término la compañía de actores del Teatro de la Comedia de Madrid, que da sus representaciones en el del Odeón. Conveniencias y provechos y glorias que también recabaron anteriormente en el Politeama Carmen Cobeña y Agapito Cuevas, no en la misma medida, por culpas de los artistas de escaso mérito que los acompañaban.

Jacinto Benavente y los hermanos Quintero significan una tendencia que no es de revolución sino de evolución en el arte escénico y en la literatura dramática. Los segundos especialmente y en mucho mayor grado que el primero, pues Benavente, salvo lo más moderno de la forma, y la expresión personal, novedades que en parte corresponden al escritor y en parte éste debe á las innovaciones mismas que trae aparejadas toda época posterior y toda nueva gente literaria, ligado está por lazos de gran semejanza en sus obras, en sus aficiones á la sátira y hasta en su manera de escribirla, con el autor de *La Levita*, y *Las Personas decentes* y este parecido á Enrique Gaspar, si hace falta ser gran fisonomista para apercibirlo en *El Nido Agno* no obstante existir, es muy visible en *Lo Cursi* Benavente en suma, no representa más evolución, que la de escribir... como o

escribiría á su edad y en esta edad Enrique Gaspar, (q. e. p. d.) y mirando más alto el inmortal Tamayo.

En cuanto á los hermanos Quintero, el caso es distinto. Su evolución es genuinamente suya, y como se diría en lenguaje corriente «á nadie le debe nada». *Los Galeotes* y *Las Flores* lo demuestran cumplidamente. Dejando aparte *disquisiciones* que sólo entenderían los versados en literatura y que pudiera emplear para definir la especialísima índole de esa evolución; yéndome á la mayor claridad de lenguaje, para expresar sintéticamente lo que todos pueden comprender, lo mejor será decir que son los autores del «género chico en grande» y ahora que tantas aficiones á la fotografía se desarrollan añadiré que son como los constructores de una máquina maravillosa que da *ampliaciones* en las cuales, lejos de perder, gana en perfección, la obra que antes de ellos era siempre de menor tamaño. De igual manera que Campoamor inventó para una especial clase de composiciones poéticas suyas inimitable, la palabra *Dolora* y para otra serie no menos original el título de *Pequeños Poemas*, á nadie extrañaría que estos dos ingenios andaluces, en lugar de calificar y clasificar sus producciones como «comedias»



TEATRO «ODEÓN».—ROSARIO PINO
(En «Nina»)

las titularán «juguetes cómicos» y hasta *sainetes en tres ó más actos*. Buscaron y encontraron para esa joya del teatro español que se llama *sainete*, la importancia en «cantidad» sin quitarle nada á la importancia en «calidad» que siempre tuvo.

Son comedias, es cierto, pero no lo son á la manera antigua, porque el interés y el encanto del público, no estriba en el argumento, ni éste en la mente del autor ocupa el primer lugar, así como tampoco en el escenario.

Comedias de costumbres, sin la acepción que en la retórica confunde y aglomera lo mismo á Bretón que á Serra, y mejor fuera llamarlas «comedias de tipos» ó «de caracteres» porque esto es lo que en ellas priva y las costumbres lo menos importante.



De igual modo, en las obras de Benavente el enredo ó trama sirve sólo de cañamazo puesto en bastidor para bordar sobre él tipos, cuyo mayor realce está en lo que hacen porque es humano y en lo que dicen porque es verdad presentada en forma nueva.

Obras como *El Nido Ageo* y *Lo Cursi*, como *Los Galeotes* y *Las Flores*, no son de las que suele decirse de ellas que «están hechas» aludiendo á su fácil interpretación, por lo cual se les atreven hasta las medianías del teatro y las manosean los mismos eternos y calamitosos aficionados, porque si á impulsos de la audacia peculiar al ignorante tal osaran, reciben del público, erigido en juez, el condigno castigo. Buena prueba de este aserto, hemos tenido aquí, donde ahora ha sido éxito y éxito grande en el Odeón para la compañía del Teatro de la Comedia de Madrid *El Nido Ageo*, que ningún interés había logrado despertar, cuando lo estrenó con su compañía, Mariano Galé, y otro tanto ocurre con *Los Galeotes*, y *Las Flores* que tampoco gustaron porque también se atrevieron á estrenarlas, esas compañías del género chico, que se forman aquí, entre los actores españoles que tenemos ya aclimatados y usamos no como teatro casero, sino como teatro para andar por casa.

Los intérpretes tienen en el Odeón, rango de colaboradores con el autor, en tal extremo, que sólo como libros para la lectura y obras para una biblioteca de autores selectos, quedarían sin ellos, esas producciones que escribieron para el teatro los Quintero y Benavente.

En *Las Flores* por ejemplo, escrito está el papel de *Maria Jesús*, pero sólo una actriz como Matilde Rodríguez lo sabe vivir de manera tan intensa que especialmente en el final del segundo acto, bien pudiera salir sola á escena á recibir los aplausos que á todos se prodigan con justicia, pero que se deben á su hermoso grito de desesperación maternal, á su acción y dicción en la última escena y que son los que han producido ese arrebatado de entusiasmo en el público y la causa de semejante ovación.

De igual modo los aplausos que producen no menor triunfo del arte escénico, en el final de la obra, también de hecho y de derecho corresponden al arte de Rosario Pino, creadora incomparable del papel de *Consuelo*, porque en su tierna y conmovedora escena (iba á titularla, idilio) de la declaración de amor de *Bernardo* (Sr. García Ortega) no puede la pluma describir de modo acertado los aciertos, las perfecciones magistrales de su entonación, de sus miradas, de sus ademanes y actitudes.

Pero el público tiene razón. Son todos triunfadores por igual, y si las señoras Rodríguez y Pino, en esas dos situaciones finales de acto descuellan, es por haber tenido la suerte en el reparto, de estar encargadas de las dos escenas culminantes de la obra. Es una compañía de primeros actores y cada cual es maestro. Vallés hace *El Abuelo* más genuinamente andaluz que puedan recordar los que hayan tratado en Andalucía, en cortijos y huertos á esos viejos bonda-

dosos y «guasones» que entre las flores y los árboles viven tan arraigados como las plantas que cuidan, esos que en los jardines nacieron y en ellos han de morir realizando el deseo del poeta

Dichoso el que nunca ha visto
más río que el de su patria
y duerme, anciano, á la sombra
dó, pequenuelo jugaba.

y este Vallés, es el mismo que en el *D. Miguel* de *Los Galeotes*, tan clásico, tan castizo, tan de abolengo nos resulta ser un español entusiasta lector de la inmortal obra de Cervantes... y tan capaz de hacer *quijotadas*, como acaso de escribirlas. La señorita Catalá y Tallavi que en *Las Flores* de tal manera interpretan los papeles de *Rosa María* y de *Gabriel*, que no parece que lo representan, sino que lo son, en *Los Galeotes* vuelven á ser igualmente el «gavilán» y la «paloma» con los personajes similares de *Gloria* y *Mario*. Mendiguchia, *Juan Antonio* en aquella y *Pedrito* en ésta, no puede quejarse tampoco por falta de triunfos, que tiene su talento bien ganados. Pepe Rubio, el inimitable *Moisés Galeote* es el actor cómico, de mayor naturalidad y de mejor gracejo y así son todos y así salen las obras... de gala con uniforme.

Todo es así y todos son así, hasta el extremo que al regresar á España, bien pueden asegurar que han logrado el éxito mayor, que hasta ahora se haya discernido á las compañías de artistas españoles en gira por la República Argentina. Ciertamente que se debe á ser la primera que viene, como dije en mi artículo anterior, completa, sin estrella, de verdadero conjunto y en la que todos pueden hacer y hacen á maravilla.

primeros papeles
y á veces el entremés.

EDUARDO LOPEZ BAGO.

COMEDIA

Salió de este teatro, encaminándose al Rivadavia, Joaquín Montero con los suyos, y se posesionaron del bonito local, digno de mejor suerte, los Podestá hermanos, (ó vice-versa) viniendo así á continuar la tradición de crímenes artísticos que Palmada inició y con su viaje á la patria de los Incas, dejó interrumpida. Son, pues, los naturales sucesores de aquel actor de Gracia (Barrio de Barcelona) y reanudan el hilo y la madeja vuelve á estar enredada. De estos titulados artistas no se puede decir que representan, sino que fingen representar y así *Justicia Criolla*, linda obra del Señor Soria, sale de sus malos pecadoras, tal como tratan á la justicia las «aves negras» y en cuanto á ese *Cain* que ponen en escena lo ponen con tales cacareos que hacen cierto el dicho vulgar por el cual para ponderar la maldad de algún prójimo dices que es más malo que aquel hijo, de Adán antes, y ahora de Velloso (hijo).

Dicho lo anterior queda expresado cuanto era necesario expresar

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

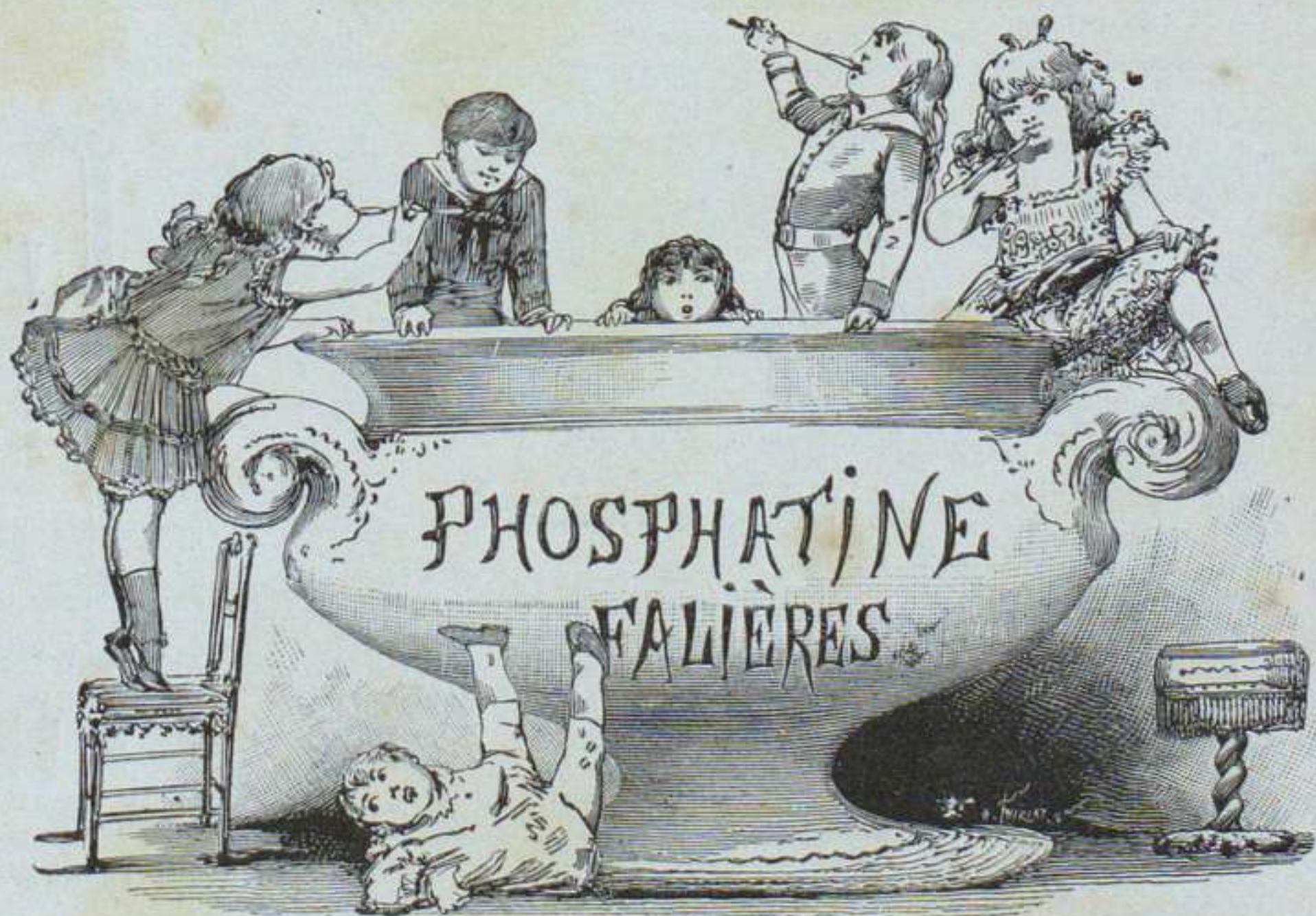
Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.º una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PÉCAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Deposito para Argentina y Uruguay:
Drogueria de "La Estrella"
Representante: D. Eduardo Romero Valverde
"Hotel Metropole"

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PIDÁNSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

acerca del teatro con frente al Mercado mejor provisto de verduras, tubérculos y cucurbitáceas de Buenos Aires.

APOLO

Los otros hermanos Podestá (ó vice-versa también) á la hora y día en que escribimos estas líneas y á juzgar por unos carteles anunciadores que hemos visto en las paredes, se encuentran ya en el estado de premeditación contra una nueva comedia del señor D. Nicolás Granada, durante cuyo estreno vendrán á realizarse las otras dos circunstancias agravantes, es á saber, la alevosía y el ensañamiento. El autor de *Al Campo*, sano ingenio de las letras aquí y en la vecina República Oriental, quiere mal á sus hijos intelectuales porque de otra manera no se comprende como sin conmoverse al verlos gallardos, inteligentes y bien proporcionados en todos sus miembros, apenas los hecha á la vida, déjalos siempre expuestos á todas las perdiciones por buscarles tan malas compañías.

¿Pues qué, no ve, como interpretan *Gabino el mayor* que no parece sino que todos son menos Gabinos que mayores? ¿No ve que convierten en fumada las *Fumadas* y que *La Trilla* resulta hecha con una maquinaria agrícola de desecho?

Suponemos que sí, porque nos consta que el señor Granada, ve muy lejos, y así concediéndole esas benevolencias de carácter que da el éxito logrado á pesar de los Podestá, nos explicamos que un sentimiento altruista le lleve á conceder con el estreno de sus obras, tan santas y bienaventuradas protecciones.

VICTORIA

Cuando se publique este número habrá ya debutado, en el antiguo Onrubia una compañía francesa de vaudevilles, operetas, comedias y bailes de gran espectáculo, que viene anunciándose como verdaderamente notable y de la cual, en efecto, tenemos las mejores referencias porque nos merece este favorable juicio la inteligencia de quien ha ido á Europa para contratar estos artistas.

SAN MARTIN

El público amante de los espectáculos acrobáticos y ecuestres, entre cuyo público nos contamos cada vez en mayor número los admiradores de todos los deportes en que triunfan la agilidad, la fuerza y la destreza, estamos de enhorabuena con la nueva compañía que los

artistas Rodolfo Amato y Carlos Holmer han presentado en el teatro San Martín.

Dentro de la limitada esfera en que hoy día se encierra esta clase de espectáculos, dado lo mucho y bueno que en ellos se ha visto hasta la fecha, podemos afirmar que todos los artistas que hoy llenan el cartel del San Martín, son verdaderamente notables en su género, y así se lo hace comprender el público, concediéndoles sus entusiasmas aplausos.

CASINO

Adelantan rápidamente las obras de este popular teatro, que en breve se nos presentará con un edificio nuevo y flamante, el mejor, podemos asegurarlo, de cuantos de su género conocemos hasta el día.

Si dentro de este soberbio marco se pone un excelente cuadro de compañía, como las que el activo señor Seguin está acostumbrado á presentar, la obra será perfecta y acudirán á admirarla todos los buenos aficionados á esta clase de espectáculos.

Oportunamente ofreceremos á nuestros lectores una información gráfica de este nuevo coliseo.

CONCIERTO

El lunes 8 del actual se verificó en el salón del Operai Italiani un concierto de alumnos del Conservatorio que dirige el maestro Conrado Herzfeld.

El extenso programa se cumplió en todas sus partes, siendo muy aplaudidos los jóvenes intérpretes por la distinguida concurrencia que llenaba el local.

VALERIANO MORENO.

NOTA.— Por falta de espacio no podemos publicar en este número un estudio crítico de las compañías de la «Opera» y el «Politeama» escrito por nuestro colaborador señor Pacchierotti.

Irá en el número próximo.

NOTA

Al terminar hoy en este número la extensa información gráfica que nos propusimos publicar, á manera de recuerdo histórico, con motivo de la visita de la delegación chilena á Buenos Aires, nos es grato hacer constar que además de nuestros propios elementos han cooperado en la información fotográfica de este número y del anterior el señor Avanzi, premiado con medalla de plata en la Exposición Nacional de 1898 y con diploma en el concurso fotográfico municipal en la recepción á Campos Salles, y el señor Olds, bien reputado por sus hermosas fotografías, con las que esta revista se engalana frecuentemente.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGIR LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
Al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.

MEDALLA DE ORO, PARIS 1900

Los Polvos de Arroz
de **CH. FAY**
Inventor de la **VELOUTINE**
ULTIMA CREACION:
ROYAL VELOUTINE

POUDRE DE RIZ
special
préparée au Diamant
VELOUTINE
CHARLES FAY
RUE DE LA PAIX, PARIS
PARFUMEUR
2, Rue de la Paix, 2
Paris

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pene libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30 c.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR